

MUNDO IBERICO

NUMERO
EXTRAORDINARIO

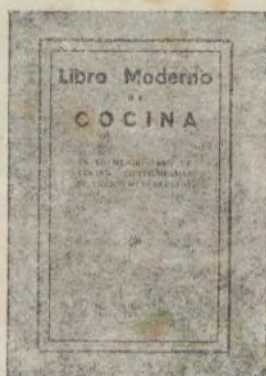
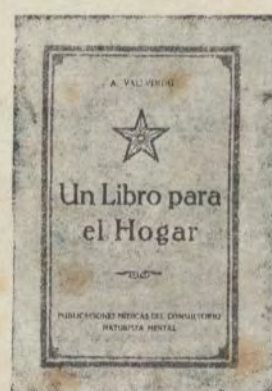


60 Ctms.

Raya
XXVII

Various libros prácticos

cuya adquisición le recomendamos



De venta en todas las librerías y quioscos

Editorial LUX - Barcelona

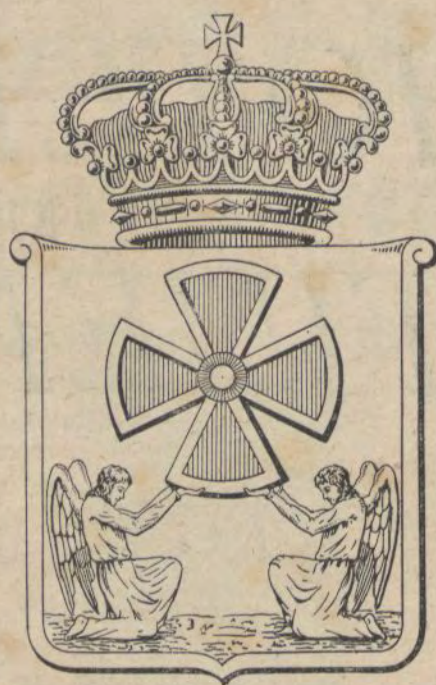
HOTEL CONTINENTAL

VIGO

PROPIETARIO

*B E R N A R D O
C O R R I T Y*

*Establecimiento montado
con todo confort
Magnificas habitaciones*



***GRAN HOTEL
COVADONGA
OVIEDO***



TODO CONFORT

Magníficas habitaciones

Una transformación de "Mundo Ibérico"

Al concebir e iniciar una publicación de la índole de "Mundo Ibérico" figuró adrede en nuestros planes el hacerla en sus comienzos quincenal y luego, según la experiencia y el contacto con el público especial que nos sigue atentamente, transformarla en semanal o mensual, bien dando incremento a la nota de actualidad o bien escogiendo en el período de un mes los hechos más salientes de la vida nacional e ibero-americana y que por su trascendencia o valor artístico, literario y científico significan algo más que una actualidad pasajera.

Numerosas cartas de lectores y corresponsales, especialmente de las repúblicas americanas, nos han inclinado a la segunda solución. "Mundo Ibérico" aparecerá, pues, mensualmente. Pero también será aumentado en proporción su volumen y precio que serán equivalentes al de nuestro número extraordinario del 12 del pasado Octubre. Nada queremos decir de otras mejoras y proyectos, porque preferimos los hechos a las palabras, pero esperamos que merecerán la atención del público selecto que nos apoya y al que no podemos por menos de manifestar aquí, de nuevo, un profundo reconocimiento.

Concursos de "Mundo Ibérico"

En nuestro deseo de que los suscriptores y lectores de "Mundo Ibérico" acentúen su valiosa cooperación y al mismo tiempo demostrar una vez más el interés que sentimos por la fotografía artística, queda abierto, a partir del presente número, nuestro "PRIMER CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS" al que podrán concurrir libremente cuantas personas deseen colaborar en los ideales de iberismo y elevación cultural que persigue esta revista.

Los participantes a este concurso deberán atenerse a las siguientes bases:

- 1.^a Las fotografías deberán remitirse a la dirección de "Mundo Ibérico" antes del día 1 de enero de 1928, acompañadas del nombre y dirección de los remitentes, expresados con toda claridad para no dar lugar a confusiones y reclamaciones.
- 2.^a Las fotografías deben ir tiradas al bromuro, sin virar y pueden ser de cualquier tamaño.
- 3.^a Por cada una de las fotografías del Concurso que a juicio de la dirección merezcan ser reproducidas, se abonará la cantidad de VEINTICINCO PESETAS hasta llegar a cubrir la cantidad de MIL PESETAS destinadas a este objeto. De este modo y en vez de un premio único podremos corresponder mejor a la indudable competencia de nuestros lectores aficionados a la fotografía artística.
- 4.^a Las fotografías que no se publiquen serán devueltas a los señores concursantes.

El libro y la piedad catalana

por VALERIO SERRA Y BOLDÚ

Este título vale tanto como enunciar un panorama inmenso de las publicaciones que han venido nutriendo la piedad catalana, desde que la lengua de Verdaguer se emancipó de la latina.

Pero no tema el lector, que no vamos ni a intentarlo siquiera. Nos contentaremos con darle una visión del asunto, enumerando a la ligera unos cuantos títulos de los que más favor han alcanzado, y aun de éstos, señalaremos tan sólo aquellos que han obtenido una máxima popularidad.

Por tanto, espezamos por descartar a los escritores de los siglos XIII y XIV, aun cuando en ellos encontráramos obras de esa índole, debidas a Raymundo Lulio, San Pedro Pascual, Rós de Tárrega, Eximenís, Romeu, etc., y tantas otras que se imprimen reiteradamente siglos más tarde.

En el siglo XV alcanzó gran predicamento la *Contemplació de la missa*, de San Vicente Ferrer; el *Memorial de la fe catòlica*, de Francisco de Pertusa; *Lo peccador remut*, de Felipe de Malla; el *Confessional*, la *Setmana Santa*, y otras anónimas, una infinidad de obras relativas a las Sagradas Escrituras, que culminan en la traducción de la *Biblia*, de Fray Bonifacio Ferrer, hermano de San Vicente, el *Flos sanctorum* y otras relaciones hagiográficas.

Singularmente nos interesa señalar la traducción del *Kempis*, hecha por Miguel Pérez, cuya obra fué atribuída en su primera época a Juan Gerson, canciller de la Universidad de París. Se imprimió en Barcelona seis años antes que las versiones francesa e italiana, es decir; que fué estampada en catalán antes que en ninguna otra lengua romance.

Descubierta la imprenta, se ponen en letras de molde las obras que más fama lograron en los primeros tiempos de formarse la lengua vulgar. En el siglo XVI la piedad catalana se alimenta de las obras de Lull, los Ferrer, Corella, traducciones de obras extranjeras, no debiendo olvidarse las que escriben originales, la *Doctrina Cristiana*, de Coma; *Spill de la vida religiosa*, anónima, etc.

A primeros del siglo XVII, el dominico leridano, Gerónimo Taix, da a las cajas un libro que había de gozar de gran estimación. Nos referimos a *Miracles de Maria Santísima del Roser*, que durante dos siglos es reeditada por todas las prensas catalanas, pudiéndose contar sus ediciones por docenas; otro tanto podemos decir del *Tresor dels vins*, del aragonés P. Baron, traducido a nuestra lengua y reimpreso infinidad de veces en Barcelona, Vich, Gerona, Manresa y Cervera. Este libro estaba catalanizado en el sentido que su traductor tomó del P. Baron la estructura de la obra, pero la adicionó unas docenas de prodigios dispensados por la Virgen a sus devotos de esta región.

Predicar la devoción a la Virgen divulgando los milagros obrados, éste era el fin de las obras de Taix y de Baron, y otro tanto podríamos decir de la *Historia y Miracles de la Sagrada Imatge de Nostra Senyora de Nuria*, escrita por Francisco Marés, cuya tercera edición ve la luz en 1700.

Por estos tiempos cobraron gran fama los libritos de piedad escritos por los Padres Franciscanos Misioneros de Escornalbou, singularmente el titulado *Recreo espiritual de la Anima pera exercitarla a alabar y servir a Deu*, libro éste que debía de servir de devocionario parroquial a los sacerdotes encargados de la cura de almas, especialmente su *Via crucis*, y no menos sus cánticos de penitencia que con el tiempo habían de inspirar otros a los predicadores misionales de las Ordenes de Capuchinos, Jesuitas y del Corazón de María, según es de ver en muchas y muy reiteradas ediciones. Mosen Jacinto Verdaguer había de mejorar más tarde estas letrillas, dejándolas, eso sí, en la misma rima a fin de que pudiesen cantarse con la música popularizada por los frailes de Escornalbou. De la misma procedencia son los *Misteris del Rosari*, que también Verdaguer compuso a la usanza misionera, atendido la boga que alcanzaron, vulgarizados por Cataluña entera, sobre todo desde que el P. Presentado Pons, del Convento barcelonés de Santa Catalina, los incluyó en un *Modo de resar lo Rosari de Maria Santísima*, que habrá alcanzado un centenar de ediciones, siendo la más reciente la que de su música popular ha hecho el P. Alejo Solé, del Oratorio de Gracia, a propósito para ser cantada por el pueblo esa popular devoción dominicana. De *Rosario ideal* la ha reputado el maestro Millet después de oír esos cánticos, modulados primeramente por el coro y repetidos luego por centenares de voces a la manera como las enseñaban al pueblo los misioneros de Escornalbou.

Este método admirable de asociar al pueblo en el canto de la Iglesia, ha dado imponderables frutos a la piedad. De aquí que se hayan valido del canto popular infinidad de autores de libros devotos que pudiesen citarse. Valgan, como ejemplo, los compuestos por los Padres Capuchinos, valga la cita, de *Prácticas cristianas y lletrillas que los R. R. P. P. Misionistas de la Compañía de Jesús recomanan als fiels per a conservar y aumentar lo fruit de la Santa Missió*.

Gran coadyuvante, repetimos, han encontrado los autores de estas letrillas en las melodías ya conocidas. Así, por ejemplo, es muy conocida en Cataluña la que empieza *Oh Maria, Mare mia, salvadora del mortal...*, compuesta para ser cantada con la misma tonada del *Contemplare*, admirare, de San Casimiro.

Verdaguer, el autor de mayor número de letrillas religiosas en catalán, compuso el villancico *La Nadala*, para cantarse a la tonada de la canción popular *A la torre xica, a la torre gran*, y su famoso *Noy de la Mare*, con el mismo metro de esa antigua canción de Nacimiento, de igual título.

No vamos, en manera alguna, a dejar enumeradas todas las obras piadosas, sino los títulos de las principales, por manera que cabe citar el *Catecisme*, de Pleus; la *Font Mistica del Paradís de la Iglesia*, de Baucells; *Bon dia del cristià*, de Roger y, sobre todo, el P. Francisco Coll, dominico hasta el año 1835, y Misionero apostólico

hasta su muerte, que con su *Mistica Rosa* y su encendida predicación evangelizó a todos los ámbitos de Cataluña, sin competencia, pero presa de santa emulación con el apóstol del pasado siglo, el Venerable Padre Antonio Claret, autor de *Manná del Cristià* y, sobre todo, del *Camí dret y segur per anar al cel*, traducido a diversas lenguas, y que en catalán ha alcanzado sesenta ediciones en menos de un siglo.

La lengua catalana cayó en desuso porque la nobleza y los literatos dejaron de usarla a partir del siglo XVII, y porque a partir del siglo XVIII se legisló en lengua castellana; pero el pueblo catalán continuó encomendándose a Dios y leyendo libros de piedad catalanes, pese a todas las modas y a todos los preceptos legales.

En nuestros días puede decirse que la piedad catalana tiene su literatura apropiada. La lengua castellana ha venido mezclándose en las prácticas devotas. El *Trisagio*, las *Cuarenta avemarias*, el *Acordáos*, y otra porción de devociones, andan entre gente ilustrada, efectuándose indistintamente en catalán o en castellano, porque esta es la lengua en que enseñan a rezar los colegios, singularmente de religiosas. Pero al lado de los que rezan en castellano, hay los que prefieren hacerlo en catalán, porque así lo aprendieron de sus mayores. Buena-ventura C. Aribau, en su famosa Oda, escrita en Madrid, donde llevaba muchos años de residencia, dice:

En català al Senyor pregava cada dia,
y càntics catalans somiava cada nit.

¿Razón de ello? No es otra, según dice a renglón seguido:

Sí quan me trobo sol parlo ab mon espe-
[rit,
en català li parlo que altra llengua no sent,
i ma boca llavors no sap mentir ni ment,
puix surten mes raons del fondo de mon pit.

No sabría explicar esto el pueblo, pero así lo practica. Por esta razón, la publicación de libros catalanes es constante. Una imprenta hay secular dedicada a ello: la de Herederos de la Viuda Pla; otra, la Librería Religiosa, fundada por el P. Claret que, además de los libros citados, compuso otros, y por docenas los opúsculos populares; otra, la *Hormiga de Oro*, la *Librería Católica*, la de Subirana, la de Luis Gili, el *Foment de Pietat Catalana*, y otras que han venido reimprimiendo todo cuanto apetece y solicita el pueblo devoto. La *Guia del cristià*, *Los Sant Evangelis*, *Lo primer llibre del noi cristià*, el *Devocionari parroquial*, la *Santa Biblia*, *Setmana Santa*, *Imitació de Crist*, y otros muchos títulos que podríamos citar, demuestran bien a las claras cuáles son las preferencias del devoto catalán por su lengua vernácula, y en ello hallaríamos la demostración del cuidado que ha tenido la Iglesia en fomentar esas preferencias recomendando la predicación y la enseñanza del Catecismo en la lengua propia de cada país.

Y de paso resulta un monumento bibliográfico enorme el que se ha levantado a la cultura con los libros de religión estampados en lengua catalana desde los comienzos de la imprenta hasta nuestros días.



Fotos Masana

Gloria Bayardo

Actriz eminente, una de las más completas y hermosas de las que han pisado escenarios barceloneses. Acción, gesto, figura; todo lo reúne Gloria Bayardo en su persona para darnos la sensación suprema del arte. Argentina de origen y española por el género teatral que cultiva, le ha tocado a esta ciudad ser la primera de Europa en apreciarla como intérprete admirable de nuestro teatro. Debutó en la sala del Poliorama, por la cual tantas grandes personalidades han desfilado, y un público entusiasta la ha consagrado ya con justicia como a una realidad indiscutible. El verso de los grandes autores castellanos adquiere en sus labios todo el carácter y la grandiosidad con que fueron escritos. Su ductilidad de comediente moderna es asombrosa, y así la hemos visto encarnar maravillosamente desde las obras cumbres de nuestro teatro clásico

y romántico — Lope, Calderón, Tirso, Vélez de Guevara y Zorrilla — hasta las pseudo-realistas de Echegaray y las actuales de Benavente, Linares y Marquina, que tan relevante significación tienen dentro de las nuevas modalidades escénicas. De desear sería verle interpretar con más frecuencia la producción de los autores contemporáneos, ideal que ella persigue con toda la inquietud de su espíritu joven e influenciado por corrientes renovadoras. Se nos ocurre pensar que su enorme capacidad demostrada en forma definitiva — tanto en la pasada temporada del Poliorama como en la actual del Apolo — puede y debe ser aprovechada por alguna empresa artística con base en esta tierra española a la que la actriz ha ofrecido lo mejor de su individualidad. Una iniciativa en este sentido sería seguramente de insospechados y eficacísimos alcances dentro del terreno teatral tan necesitado de elementos de la alta valía de esta mujer excepcional por su arte, su actividad y su belleza.





Fot. Beaubé

Cudillero es un puerto único para la mirada de un pintor y la fantasía de un poeta..."

GENTES,
LIBROS, LUGARES

UN PUEBLO DE MAR

por JOSÉ FRANCÉS

I

¡Pequeños pueblos de mar que nuestro egoísmo busca en verano y olvida — con intervalos nostálgicos — durante el invierno! No las costas blandas y rubias del Sur y del Este. No las playas paganas, que despiertan citas clásicas y mitos helénicos; tampoco el afable Mediterráneo, domado por el sol, y con su tibio rumor de sedas que se desdoblan.

Es la mar brava, corajuda, con cresterías que amenazan, rivales de blancor y elevación, a las nubes lentas; la mar de aceros cambiantes y asaltos rudos a los acantilados, las escolleras y los faros solitarios.

A contracielo brumoso, los mástiles niegan o afirman unánimes, y los cascos—panzudos, esbeltos, rojos, blancos, verdes, negros, bri-

"esa plaza preñada de embarcaciones a las que miran las ventanas como las de un patio de vecindad..."

Fot. Francés





Fot. Beaubé

Las mujeres resignadas a la orfandad, a la viudez, con ese fatalismo heredado a la par de su racial destino

llantes, mortecinos — parecen llevar el compás soñoliento de los soñolientos cánticos crepusculares.

Las tabernas, a flor de muelle, se van colmando de hombres recios — facies rojizas, niñas azules, cabellos rubios — cuando todavía es temprano para encender las luces. Se les oye bullir en la sombra espesa y cálida, se avivan las llagas de sus pupilas y vuelan nombres de sitios lueños, familiares a sus travesías de meses.

Pero este mar del Norte, estos marinos y sus barcos y sus muelles y las agri dulces guaridas — que huelen a alquitrán, a pescado, a tabaco, a ginebra, a frutas — y las mujeres resignadas a la orfandad, a la viudez, con ese fatalismo heredado a la par de su racial destino, tienen cuando las pausas estivales un aire festero.

Las gentes de tierra adentro, las que llegan con las manos enriquecidas, los trajes claros y las carnes linfáticas de ciudad, mezclan a ellos sus existencias ociosas y fructíferas. Las lanchas, que el invierno odia, dan paseatas inofensivas y se colman con redadas de juego; las «chavolas», a ras del agua,

huelen transitoriamente a perfumes de coco-ta honesta o de «tontiloca» desvergonzada. Sobre las mismas mesas donde los cuchillos de destripar pescado o las navajas relucientes por el contacto del cáñamo grabaron de

inscripciones y guarismos, soportan al mismo tiempo los brazos de los hombres de mar y de los señoritos de tierra adentro.

A los atardecidos, y cuando los ortos pálidos, no hay solamente marineros descalzos



“Es la mar brava de aceros cambiantes y asaltos rudos a los acantilados...”

Fot. Francés



Fot. Beaubé

"Cudillero es la estampa romántica y el poema sinfónico, de salobre hálito, de wagneriano ímpetu..."

y mujeres harapientas a lo largo de las piedras húmedas o los tablones viscosos, sino también las forasteras gentiles y los desocupados de americana de punto, pantalón gris

y cabeza desnuda. Y por los senderos de las montañas — ¡cumbres de Asturias, de Galicia, de Vasconia, de Cantabria! — se cruzan los grupos juveniles, que vuelven del trabajo con los que van al holgorio.

Pero no ve el egoísmo del veraneante vuestra verdadera alma, pequeños puertos nortueños.

Es ahora, en los días invernales, cuando recobráis vuestro carácter. Se reintegran a la áspera soledad, al ajetreo cotidiano los hombres rudos, rubios y recios, las mujeres melancólicas, que tienen siempre el corazón saltando de angustia y de zozobra. El mar crece y traga los límites estivales. Las tardes se anegan pronto en la noche. El viento no es un ritmo suave y cariñoso: brinca en bruscos ecofonemas que hacen temblar las «chavolas» y crujir los velámenes y bandear trágicos los cascos, que ya no son verdes, rojos, azules, blancos y negros, sino que están embazados de la grisura brumal de las malas jornadas. Los chigres, las sidrerías, los chacolfes, no tienen aquella tranquila y

abierta penumbra de los vésperos jules y agostueños, sino cerradas sus vidrieras — sin vidrios algunas, con rectángulos y cuadra-

(Continúa en la pág. 36)



"...el telón incomparable de la colina de edificaciones colgadas, superpuestas, y cuya pared del fondo en cada casa es el monte mismo..."

Fot. Francés

"Esos altos telares de los secaderos de redes, que hacen pensar en túnicas de gigantes..."

Fot. Francés



CUENTOS DE "MUNDO IBÉRICO"

Retrato



por JOSÉ BRISSA

En la reunión de la marquesa, después de desfilan los convidados, siempre quedábamos los íntimos disfrutando de su amena conversación.

Aquella noche nos reservaba una curiosa historia, que hizo más interesante la velada.

Hablábase de una boda en proyecto, que por una frívola cuestión de amor propio entre los novios se había desbaratado recientemente.

Decíase que la novia, tal vez inconscientemente, había desairado a su prometido aceptando un baile de un gentil caballero; que «él» había partido a lejanos países, dejando una carta de despedida, y que «ella», desconsolada, pero inquebrantable, por no humillarse, pensaba dedicarse a la aviación a ver si los diablos se la llevaban.

—Volverá el novio — interrumpimos — y la novia aceptará el simbólico anillo.

—No conocen ustedes el corazón de los enamorados — exclamó la marquesa —; yo creo, y ojalá me equivoque, que se casará cuando yo.

La marquesa era una «solterita», pues no me atreveré a llamar «solterona» a tan hermosa, bien conservada y virtuosa señora, de cuya soltería más de una vez se burlaba ella misma con suma gracia.

—Esta carta de despedida — prosiguió —, dictada por el despecho, es, y no la conozco,

la sentencia de rompimiento eterno. El amor propio ofendido dicta frases terribles, devuelve ofensa por ofensa, atormenta el corazón de la persona amada con los más refinados medios de tortura, y no parece sino que quiere aniquilar en un instante todo el cariño que siente; trabajo inútil y doloroso, en el cual dos corazones que se aman, hacen a la vez papel de víctimas y verdugos.

—¿Y queriéndose tanto, es posible?...

—¿Si es posible? Ahora verán ustedes.

Es un episodio que no me pertenece; callaré el nombre de la protagonista, amiga mía, que... ¡murió! Así podrán decir ustedes que atestiguo con muertos, y quedarse con la suya.

Todos nos apresuramos a traducir en una galantería la buena fe que nos merecía la marquesa; pero debimos ser algo tardos en la expresión, porque, sin dejarnos hablar continuó:

—Mi amiga Elena — la llamaremos así — era íntima de casa, y en nuestros salones conoció al pobre Enrique, que también los frecuentaba, quedando prendados uno de otro.

Elena era una joven distinguida, guapísima, de noble estirpe, y no escasa dote.

Enrique... figuráos un guapo mozo, con títulos de nobleza y risueño porvenir en la carrera diplomática que comenzaba. Volvía de París, temporalmente, cuando la conoció, y les juro a ustedes que jamás he asistido a felicidad más grande en la tierra, cuando Elena, sentada a mi lado, espiaba, palpitante, la entrada de Enrique en el salón, o cuando abstraídos, locos de amor, fabricaban sus castillos en el aire.

Las familias de ambos accedieron gustosas a amores tan razonables, y Enrique regresó a París, donde su obligación le llamaba.

Si las cartas de Elena conmovían, no menos las de Enrique. En ellas ponían todo su ser, y vi a Elena muchas veces regar con lágrimas los renglones que escribía.

No podían vivir tan lejos uno de otro, y Enrique acabó por mandar a paseo su carrera y volver al lado de Elena.



Convencieron, sin embargo, a aquellos dos locos de que tuvieran paciencia unos meses, mientras se preparaba pomposamente la boda, y persuadieron a Elena a que dejara marchar a Enrique y a éste a que regresara a París.

Pasado algún tiempo, cierta noche, en casa, un recién llegado de la Ciudad Luz, trajo noticias de Enrique, y entre varias indiscreciones, dijo que le habían visto en la Opera con una mujer hermosísima. Algún amor pasajero, aventuró el indiscreto.

Y Elena, sin encomendarse a Dios ni al diablo, escribió a Enrique:

«¿Amas a otra? Dueño eres de ello, y si te sientes con valor de terminar conmigo, devuélveme mis cartas y te enviaré las tuyas.»

A los pocos días, Elena, desolada, vino a verme. Traía un paquete de cartas, las de su novio. Entonces me dijo que le había escrito en un momento de obcecación aquella carta.

—No me ha querido nunca—exclamaba—

cuando con tanta facilidad me devuelve mis cartas; ¡nunca, nunca me ha querido! Pues yo le devolveré las tuyas tranquilamente, y también su retrato, y todo se acabó. ¡Y que se divierta!

Quería aparecer serena, y las lágrimas se escapaban de sus ojos. Procuré calmarla, pero fué en vano; su dolor y su despecho me inspiraron lástima y la dejé marchar. Si no lo hubiese hecho, aún era tiempo de salvarlos.

Enrique recibió sus cartas y su retrato, que voy a enseñarles a ustedes, tal y conforme lo recibió.

La marquesa sacó de un mueble inmediato una cartera, y de ella una fotografía.

Todos sentimos al verla un escalofrío involuntario, algo desagradable que no se puede expresar.

El retrato tenía los ojos taladrados y por aquellos ojos vacíos, sin luz, parecía escaparse una mirada dolorosa.

Habíamos quedado en silencio, y el retra-

to pasaba de mano en mano. Volvió a tomarlo la marquesa, y terminó diciendo:

—Enrique no pudo resistir tamaña ofensa; creyó ver en aquel acto indigno un corazón perverso, al cual se veía ligado por un amor vehemente.

Yo disculpo a mi desgraciada amiga; fué una ligereza que bastante castigada se vió; pero Enrique, como digo, no debió juzgarlo así, por cuanto, una mañana, le encontraron en su habitación con el cráneo destrozado. En una mano conservaba el revólver, y en la otra su profanada fotografía.

Elena, ya les dije, ha muerto soltera, triste y sola... ¡como yo moriré!

Y la marquesa no pudo contener una lágrima, que cayó sobre aquellos ojos vacíos que se habían cerrado para siempre.

Aquella lágrima nos dió la clave de su eterna soltería.

Sí; nos persuadimos de que la marquesa y Elena, eran una misma persona, la misma mujer desgraciada y digna de lástima.

EL SECUESTRADO

por HUBERTO PÉREZ DE LA OSSA

En el patio más negro de aquella casa vieja, había un árbol. Es decir, emergía del suelo una estaquilla tortuosa, desmedrada, enfermiza, que cada primavera intentaba lanzar ramas y brotes para llegar a ser un árbol. Nadie consiguió nunca saber a qué especie vegetal pertenecía, porque jamás cuajaron del todo sus yemas, ni llegó a cubrirse de hojas desarrolladas por completo. Iba viviendo miserablemente sin acabar de morir en una agonía sostenida de sala de incurables.

Fué una gran crueldad plantarlo allí. Una crueldad de que no se dió cuenta, seguramente, quien clavó el esqueje, traído en algún día de excursión, con un bucólico deseo de prolongar el campo dentro de la ciudad, en el fondo más negro de aquella casa vieja. El pobre árbol comenzó a vivir como esos infantes condenados a calabozo en las porterías de las casas que no permiten niños, y en las que los pobres hijos de los porteros tienen que estar secuestrados todo el día en el pozo de un patio interior donde ni siquiera hay ventanas por las que se asome nadie. Patios de medianería con lucernas rectangulares como mirillas de prisión y vidrieras esmeriladas de habitaciones de servicio. Patios ciegos en donde las casas padecen siempre un poco de apendicitis. Allí el pobre árbol comenzó a soportar todas las enfermedades infantiles que sufren los vegetales; fué clorótico, con un color ceniciento que daba pena; comenzó a desviarse la columna vertebral y, para que no se tronchase, hubo que ponerle la ortopedia de una estaca que le sostuviese derecho; se

cubrió de hongos verdes y rojizos, como si le hubiese dado el sarampión y la escarlatina; lo pasearon, corroyéndolo de abajo arriba, las hormigas. Pero, a pesar de todo, no se moría; era de una raza magnífica de robles castellanos.

Su plantador le cuidaba mucho, le hizo tomar cada día un biberón de lluvia con la regadera y le abonaba con posos de café; luego le dió azufre y sulfato. Era inútil: el pobrecillo lo que necesitaba era aire y sol, pero el aire, cuando bajaba al patio después de haber lamido las húmedas paredes, estaba sucio y no tenía más que las malas condiciones del viento colado por los pasillos que trae los constipados; el sol no dejaba más que unas cuantas cucharadas de su miel a la altura del último piso. En el fondo había siempre la misma atmósfera pesada y gris, enemiga de la noble vida de los árboles.

Nuestro arbolillo, encanijado y todo, llegó a la edad crítica de todos los seres, a la adolescencia vegetal, y echó una rama. ¡Qué ramita tan fina y endeblilla! ¡Cómo se la hubiesen despreciado, de vérsela, sus hermanos del bosque! Mas, en el patio, la celebró todo el mundo; las mirillas de la medianería parecieron entornarse guiñando los ojos oscuros, y los cristales deslustrados de la casa sonrieron con su luz opalina. El dueño — un mancebo de abacería — se enterneció y aumentó los cuidados. El árbol casi se olvidó de sus dolencias, estiró cuanto pudo el tronco estevado, y así llegó a rozar las ventanas del primer piso. Su dominio era muy miserable; pero era el rey del

patio. Miró hacia lo alto con el gesto de gallo de los adolescentes, y vió pasar sobre la seda azul del cielo las procesiones de las nubes llenas de rosas y brocados de oro en las fiestas de los crepúsculos marianos del mes de mayo. El arbolillo se estremecía deliciosamente. Una tarde se detuvo a cantar, en el borde de los tejados, un pájaro. El árbol se dijo: yo debía echarme novia.

Mas, ¿quién podía ser la novia de un pobre arbolito secuestrado en el fondo de un patio de ciudad? Por allí no había ninguna planta. Ni siquiera el viento cómplice podía traerle el mensaje lejano de la palmera desconocida como al pino enamorado de la canción de Heine. Nuestro pobre arbolito adolescente comenzó a ponerse triste. Su dueño redobló los riegos de sulfato.

Una tarde en que llovió mucho y todo el patio chorreaba agua sucia, el pobre árbol linfático, a punto de ahogarse entre tanta humedad, estiró más alta su ramita y alcanzó a ver en lo alto del tejado otro árbol, una planta negra, de pocas ramas gruesas: era una chimenea. Nuestro pobre árbol encanijado se enamoró de ella. Ya tenía novia.

A la noche, los gatos maliciosos se reían mucho y gastaban bromas a la chimenea de haber hecho tan desmedrada conquista. La chimenea, para ocultar sus rubores, se envolvió la cabeza en una toca de humo, refunfuñando con su vozarrón de cocinera ronca.

Y así hubieran seguido largamente las cosas. El arbolillo procurando estirarse a costa de una vida que le iba faltando, clavado en aquel suelo impropio, lleno de cascotes de botellas, tablas viejas y clavos herrumbrosos; la chimenea cada día más negra de pudor y de humo... Pero, de pronto, comenzó la casa entera a trastornarse. Las ventanas, que jamás se abrieron hasta en-

tonces, comenzaron a mostrar el interior desguarnecido de los cuartos que se quedaban vacíos. El edificio iba a ser derribado para el ensanche de la urbe. El patio llegó a ser más triste y más negro que las fosas de los cementerios. El árbol adolescente, con su ramita nueva, no podía resignarse a morir sepultado entre los escombros. ¡Ahora que casi tenía hojas!

Por fin se abrió la última ventana del primer piso, la ventana de los dueños de la casa, que no se conformaban tan fácilmente a salir de ella. Y, como para despedirse hasta de aquel patio tan negro y tan triste, fué asomándose por ella toda la familia. El niño y la criada aparecieron los últimos.

—Mira este árbol, Paulina, ¿qué irán a hacer con él?

—Seguramente lo arrancarán.

—¡Qué triste está!

El árbol agitaba su ramita nueva desesperadamente, como pidiendo que se lo llevaran, que no le dejaran morir allí aplastado por el derribo, y Paulina, que tenía también una sensibilidad vegetal de mujer del campo mal aclimatada a la ciudad, dijo al niño, conmovida:

—¿Quieres que nos llevemos esta rama que está llena de yemas para plantarla en el jardín de la casa nueva?

—Sí, sí.

Y el árbol, casi gozoso, sufrió la amputación que le salvaba transportándolo a otra tierra y a otro aire. El patio quedó ya tan negro y tan hondo con aquella estaca des-

nuda en el suelo fangoso, que parecía desear la piqueta para acabar de una vez.

Una mudanza es trabajo terrible. Paulina, cuando despertó a la mañana siguiente en su alcoba de la casa nueva, estaba aún dolorida y pesada de que la noche hubiese sido tan corta. Toda la habitación estaba llena de cajas, de fardos, de atadidos. La muchacha se levantó pesadamente y, al buscar una prenda que necesitaba en un atavío, halló aplastada, muerta, entre los enseres amontonados por la mudanza, la ramita del árbol.

La apartó con el pie y continuó vistiéndose:

—¡Pues nos queda poco trabajo para meternos en jardinería!



Fonda "La Entrimeña"

de

Gumersindo Rodríguez

Entrimo

*Espléndido edificio situado en el centro de esta villa-jardín,
al lado del Correo y Telégrafo*

Magníficas habitaciones - Todo confort

Café en el mismo edificio

G A R A J E

Hotel de Londres

2, Galdo, 2

*

Todo confort : Magníficas habitaciones

*

M a d r i d

Hotel Florida - Palace

Restaurant

80 habitaciones exteriores y amplias : Todas con calefacción y baño

Servicio de coche a todos los trenes

Propietaria

Francisca Landa

Easo, núm. 4

Tel. 14 - 303

San Sebastián

GRAN HOTEL DE EUROPA

ZARAGOZA

*Espléndida situación en el único cen-
tro de la Ciudad, Plaza de la Constitu-
ción-Coso-Paseo de la Independencia*

*

GRANDES REFORMAS : GRAN CONFORT

*

48 balcones al exterior. — Habitaciones con
cuarto de baño *privado*, Water Closet y Toi-
lette completa. — Servicio de agua caliente y
fría en las demás habitaciones. — Baños. —
Salones independientes para familias. — Ca-
lefacción. — Hall. — Restaurant con cocina re-
nombrada. — Autobús. — Intérprete y mozos
en las estaciones. — Teléfono Interurbano y
Urbano n.º 210. — Agencia de la Compañía
de Coches Camas

Propietario: **RAFAEL ALONSO**
Sucesor de G. Zopetti

Gran Hotel de Francia

EL MAYOR Y MEJOR SITUADO

Gran confort moderno

*Habitaciones con agua corriente
todas exteriores.*

Ascensor : Omnibus : Intérprete

Restaurant a cubierto y a la carta

Propietario: ISMAEL GENTO

LA CORUÑA

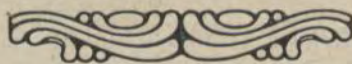
Teléfono 33 : Apartado de correos 24

FONDA DE LA BONICA

DE

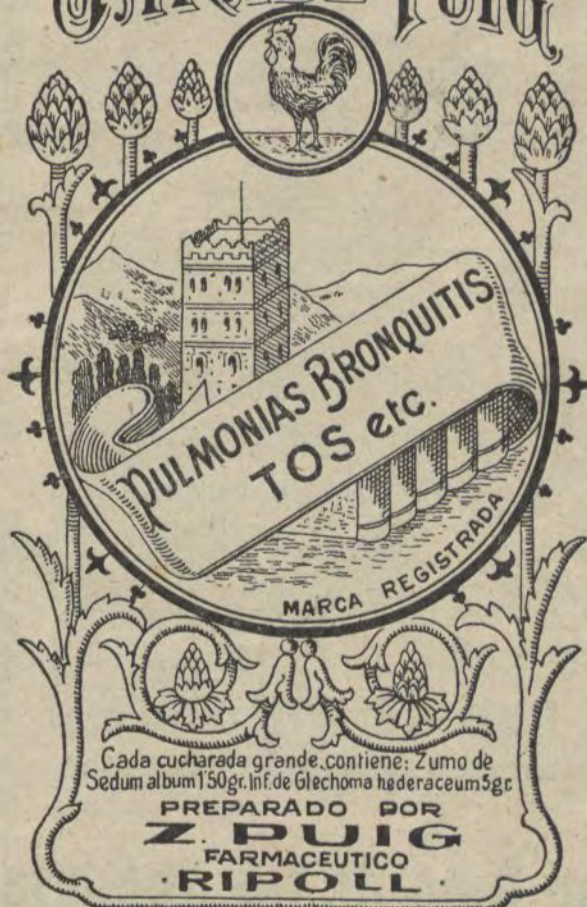
VIUDA DE COLOMER

TELÉFONO NÚM. 26



SAN JUAN DE LAS ABADESAS

JARABE PUIG



Cada cucharada grande contiene: Zumo de
Sedum album 150gr. Inf. de Glechoma hederaceum 5gr.

PREPARADO POR
Z. PUIG
FARMACEUTICO
RIPOLL

Hotel Engracia

Todo confort



Pontevedra

Gran Hotel de Roma

ORENSE

Todo el confort moderno

HOTEL DEL TER

de

Martín Farrés

Luz eléctrica. Agua corriente
en todas las habitaciones
Cuarto de baño

Teléfono n.º 129

Rambla Wilfredo, 23
Cercano a la fuente de "La Puda"

San Juan de las Abadesas



Talleres de Cerrajería

Trabajos artísticos y de Obras

Alfredo Vilaplana

Despacho y Talleres:
París, 127 (Industria)

Teléfono 1950 G.

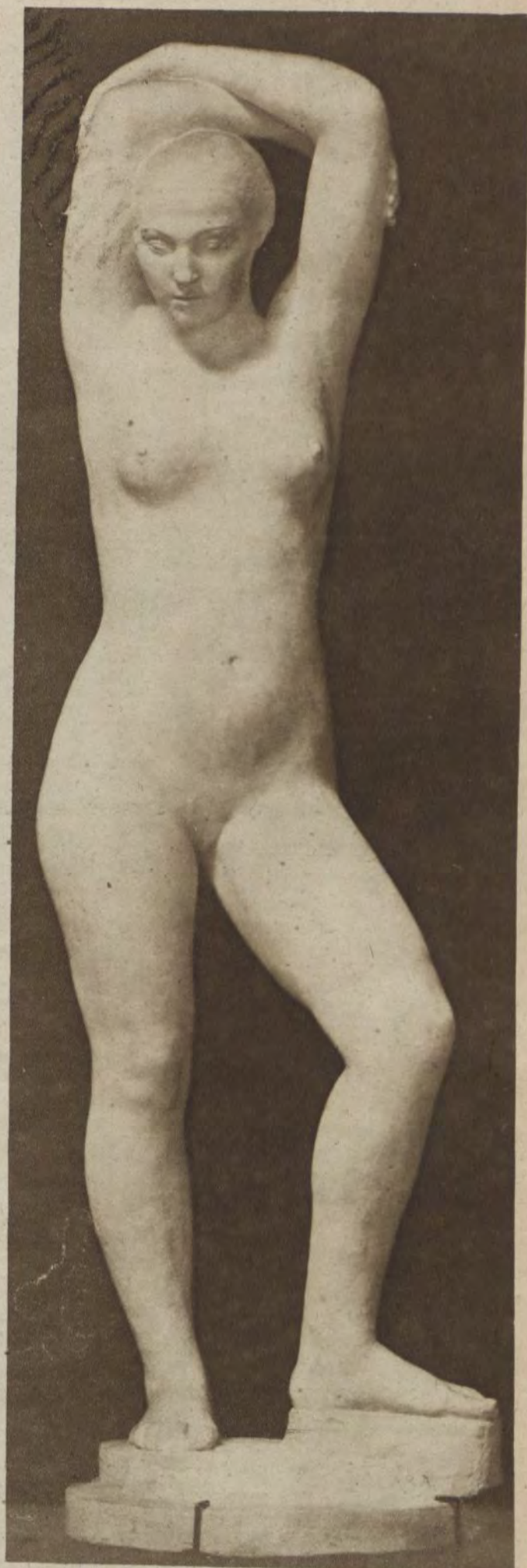
BARCELONA





Cuadro de Juan Léis

FLOR DE LEYENDA



Escultura de José Clará

JUVENTUD



Cuadro de Muñoz Degraín

UN CAPÍTULO DEL QUIJOTE

ARTE CONTEMPORÁNEO



Foto de Pedro Cano Barranco

Vista general de la Iglesia Parroquial de Santa Cruz de Olorde

DE LA ESPAÑA MONUMENTAL Y PINTORESCA

SANTA CRUZ DE OLORDE

En las últimas ramificaciones hacia el suroeste de la sierra de Vallvidrera (próximo a la Ciudad Condal), y en la cima de

pintoresca montaña de unos 330 metros de altura, se halla enclavada la antigua iglesia parroquial, cuyo título encabeza esta

crónica, siendo la estación más próxima Molins de Rey, de la cual dista dos kilómetros.

Por el resultado de ciertas investigaciones, se puede probar que antaño se denominaba de *l'ordre* a causa del orden que constantemente reinaba en aquel encantador y solitario paraje, nombre que con el tiempo ha llegado a modificarse debido a su difícil

pronunciación, en particular para los forasteros que visitaban aquel lugar, los cuales pronunciaban indistintamente *del orde*, *del ordalo*, que ha motivado el que hoy se le denomine *d'olorde*.

En la soledad de aquel sugestivo rincón acompaña a la mencionada parroquia una antigua casona, hoy convertida en mesón u hospedería, llamada *ca'n Serra*, sólido edificio de gruesas paredes. En el techo del comedor se conservan unos artesonados en plafones, formando cuadros con figuras varias, muy curiosos.

Frente a la iglesia hay una vereda que en veinte minutos de ascensión, no muy penosa, conduce a una pequeña colina, en cuya cúspide es donde está colocada la cruz



Foto de Pedro Cano Barranco

Santa Cruz de Olorde. — Interesantes mosaicos de la capilla de San Marcos

de término, de grandes dimensiones, toda ella de piedra de sillería, a la cual se le atribuye una curiosa tradición. Fué colocada el 4 de noviembre del año 1885 y destrozada por una chispa eléctrica el 2 de agosto del año 1903, siendo reedificada en diciembre del mismo año.

El turista que desea visitar aquel solitario lugar, debe seguir la ruta siguiente: Para la ida, tomar el tren hasta Molins de Rey, y en esta villa hay un servicio de autos que en quince minutos trasladan al viajero a la puerta de la iglesia parroquial de Santa Cruz, aunque algo molesto el viaje por los muchos virajes que ofrece la empinada y espléndida carretera, hace poco inaugurada, presenta al excursionista multitud de espléndidos panoramas, pasando por San Bartomeu de la Quadra y una pintoresca barriada de casas denominada «La Rierada». Ya en la cúspide, puede recrearse los sentidos contemplando el encantador escenario que nos proporciona aquel fantástico mirador, al pie del cual lamen sus aguas el caudaloso Llobregat, fertilizando toda aquella rica comarca proporcionando a sus múltiples huertas espléndidas recolecciones de copioso fruto.

Para el regreso a la capital desde la puerta de la iglesia hasta la estación del funicular de Vallvidrera, hay un camino de carro, todo él llano, que en menos de dos horas se hace el recorrido. Por ambos lados, además del sugestivo paisaje pueden admirarse espesos bosques de árboles corpulentos, la mayoría pinos, que exhalan penetrante perfume; multitud de encinas y buena cantidad de madroños, cuyos simpáticos frutos,



Foto de Pedro Cano Barranco

Interior de la iglesia de Sta. Cruz de Olorde



Madre de Dios de Gracia. Escultura románica del siglo XIII, en la iglesia parroquial de Santa Cruz de Olorde

Foto de Pedro Cano Barranco

ocultos entre la espesa arboleda, dan una nota alegre a aquella pintoresca montaña.

Con respecto a la iglesia parroquial de Santa Cruz de Olorde, diremos que pertenece al Obispado de Barcelona; que su fábrica ha sufrido numerosas transformaciones desde su fundación, y que la parte de construcción más antigua se remonta al siglo XIII, en cuya época solamente existía el altar mayor, y más tarde, hacia los siglos XVI y XVII, fué ensanchándose, construyéndose nuevas capillas. Actualmente afecta la forma de cruz latina, y su estilo se ajusta perfectamente al romántico. Consta de una sola nave y cinco capillas laterales, denominadas del Santo Cristo, Nuestra Señora del Rosario, Santa Lucía, Madre de Dios de Gracia y San Marcos Evangelista.

En cuanto a riqueza artística, posee varios preciosos retablos. Uno de barroco en la capilla de Santa Lucía, ejecutado por el

escultor catalán Salvador Espasa en 1698. Esta capilla está situada frente a la puerta del templo. El altar de San Marcos fué ejecutado en 1625 y la capilla restaurada en los años 1710 y 1716, en cuyo tiempo fueron adornadas sus paredes con interesantes mosaicos llamados *rajola de València*, en los que se representan pasajes de la vida de los santos Antonio, Marcos, Juan e Isidoro.

El altar de la Madre de Dios fué construido en 1710, y en 1599 la capilla de la Virgen del Rosario. Dedicado a esta Virgen posee esta iglesia un notable tabernáculo, estilo barroco, construido en 1698, el cual se saca solamente en la procesión el día de San Isidro.

Lo más valioso que posee esta parroquia es una notabilísima escultura románica del siglo XIII, cuya linda imagen representa la Madre de Dios de Gracia, y que el cura párroco la conserva en sus habitaciones particulares.

Encuéntrense en el interior del templo varias sepulturas, entre otras, una frente al

(Continúa en la pág. 36)



HERNÁNDEZ

SANTA TERESA
Escultura en madera
(Museo de Valladolid)



El "Ateneillo" de Hospitalet

He aquí, en torno de la ilustre figura del pintor Rafael Barradas sus amigos que forman el ya clásico Ateneillo de Hospitalet, donde se recoge toda palpitación de arte nuevo y verdadero: Rafael Barradas, de Sucre y Alzamora, de la Gaceta Literaria; el crítico de arte Gasch; el poeta, Enrique de Leguina; Montanya; Luyas; Sabater; Gutiérrez Gili, el exquisito; el editor Juan Balagué; el novelista Mario Verdaguer; Regino Saiz de la Maza; Luis Góngora; Sebastián Sánchez Juan, el fuerte escultor Angel Ferrán.



El lápiz extraordinario de Barradas ha trazado los rasgos de la faz de ese extraordinario novelista, Huberto Pérez de la Ossa, que acaba de publicar una novela de alto valor literario: "La Casa de los Masones" y de la cual nos ocuparemos en MUNDO IBÉRICO, con la atención que tan notable obra se merece.

Huberto Pérez de la Ossa
(Dibujo de Barradas)





DE BADALONA EL NUEVO MATADERO

En la triunfal estancia de S. M. en Barcelona hizo merced de su Real presencia a la ciudad de Badalona.

Rápida, por los cortos días que las augustas personas permanecieron entre nosotros, fué la Real visita que sólo tenía como objetivo la inauguración de dos edificios construidos por el esfuerzo económico de la Corporación Municipal, a cuyo frente figura un alcalde de cuerpo entero, el muy ilustre señor don Pedro Sabaté.

El recibimiento fué grandioso y cordialmente entusiasta, como se merece la gentileza del Monarca: asistieron las autoridades provinciales y locales y representaciones de los Somatenes y Uniones patrióticas con sus banderas.

El mercado de la Plaza de Torner, que funciona desde hace un año y el nuevo Matadero, son dos magnos edificios que honran a su pueblo.

No acertamos a comprender cómo los cronistas de la fiesta han podido silenciar la elogiabile y meritoria labor de sus constructores.

El Arquitecto municipal, don José Fradera, ha proyectado dos bellezas que han tenido pronta realidad. Refi-

riéndonos al último y más reciente, es una grandiosa construcción de estilo moderno que honra a su autor y al constructor.

He aquí dos bellas perspectivas del Nuevo Matadero construido en Badalona. La casa constructora, Material y Obras, S. A., y su gerente, Sr. Massana, son objeto de numerosas felicitaciones, así como el autor del proyecto, el arquitecto D. José Fradera.

En un bello frontis, con artística labor de cerrajería, se encuentran los departamentos

destinados al vigilante; en el centro y entrada y salida de carruajes a ambos lados respectivamente con los pabellones de la Administración y Conserjería. La Torre del agua, de 31 metros de altura, con un depósito de 50.000 litros, de hormigón armado, así como el cono de la base, tiene una escalera elipsoidal verdaderamente espléndida. Después viene el pabellón de oseo y romaneo para el peso de las reses. Tres naves de manzanera para los ganados bovino, lanar y de cerda, respectivamente; dos corralillos cubiertos, de espera, para la Inspección veterinaria; un edificio

posterior para la tripería y el taller de vaciado y el horno crematorio, constituyen la distribución de la espléndida construcción. En ella se ha invertido año y medio, y su costo ha sido de millón y medio de pesetas. La maquinaria, dirigida por el reputado ingeniero don Enrique Casas, ha sido justamente celebrada. S. M. el Rey felicitó efusivamente a la Corporación, arquitecto, ingeniero y casa constructora Material y Obras, S. A., cuyo gerente, señor Massana, nos dió las mayores facilidades para nuestra información.



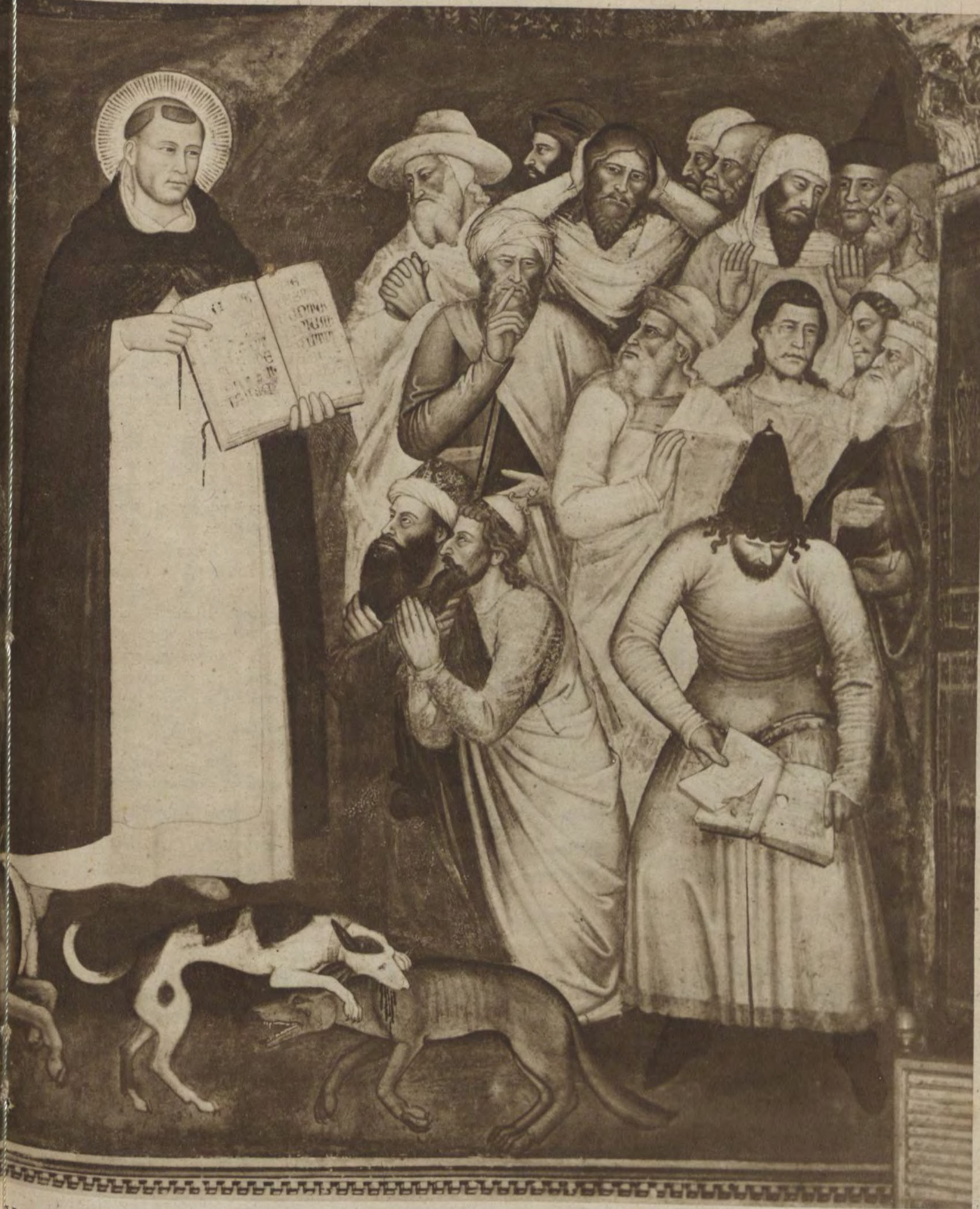


Foto de Pedro Cano Barranco

Vista panorámica de Gelida,
desde su ruinoso castillo



SIMONE MARTINI



LA IGLESIA MILITANTE Y TRIUNFANTE (detalle)



Primera Exposición de la Industria Hotelera y de la Alimentación

Impresión general

Nadie puede regatear el éxito de la primera Exposición de la Industria Hotelera y de la Alimentación, realizada recientemente en Barcelona. Pero, con todo, nos produjo la impresión de que precisamente por la diversidad y extensión de los ramos que abarca, será conveniente en las futuras exposiciones organizadas por lo hotelera, una mayor y más metódica preparación, dando un carácter verdaderamente nacional a esas manifestaciones de pujanza industrial. Marcas de primera fila en el mercado nacional faltaban en esta exposición, sin duda por premuras en su planeamiento y propaganda, pero es de esperar que en las sucesivas, tengan representación lo más completa posible todos los sectores de la industria nacional que tienen relación con el gremio de hoteleros.

Es cierto — por desgracia — que en la industria española hay una tendencia refractaria a todo aquel anuncio o manifestación de propaganda que no reporta una utilidad inmediata. Es lógico que a un fabricante le interese más un buen viajante o una página en un diario de gran circulación, que aquellos anuncios o exhibiciones de propaganda que tienen un carácter puramente «honorífico». Pero lo cortés no quita a lo valiente. La marca es el blasón del indus-

En breve aparecerá el número dedicado a Navidad y Reyes

Hotel Universo y Cuatro Naciones ZARAGOZA

RESTAURANT DE PRIMER ORDEN

Ascensor eléctrico : Calefacción a vapor : Agua corriente, fría y caliente : Habitaciones con baño
Autobús en las estaciones : Grandes salones para banquetes

EN MADRID: **GRAND HOTEL** Arenal, 19 y 21

trial. En la heráldica industrial es preciso anunciar y exhibir no sólo para aumentar o mantener la venta, sino también para sostener el rango.

El «no me interesa porque no me da resultado inmediato», es una de las calamidades de la industria española que no sabe ver que en la técnica comercial hay también una parte de espíritu.

Los organizadores

Con las salvedades hechas anteriormente, merecen plácemes por su voluntad, actividad y gusto.

No es cosa fácil remover, dirigir, encauzar los múltiples aspectos de una exposición tan compleja y afecta a tantos intereses, sin las grandes cualidades demostradas por los inteligentes organizadores de tan interesante manifestación de fuerza gremial.

Las autoridades

Comprendiendo la gran trascendencia — hasta influencia moral — que en los habitantes de una ciudad como Barcelona pueden ejercer las exhibiciones periódicas de industrias que reflejan actividades indispensables para la vida del país, las autoridades barcelonesas prestaron su apoyo y simpatía a esta exposición, y el mismo soberano expresó su satisfacción en frases de encomio y adhesión a obra tan patriótica.

El público

Curioso, entusiasta, de una gran variedad. Claro es que predominó el elemento feme-



*Anuncie V. en las páginas
de
"MUNDO IBÉRICO"*

HOTEL DE LONDRES

ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN

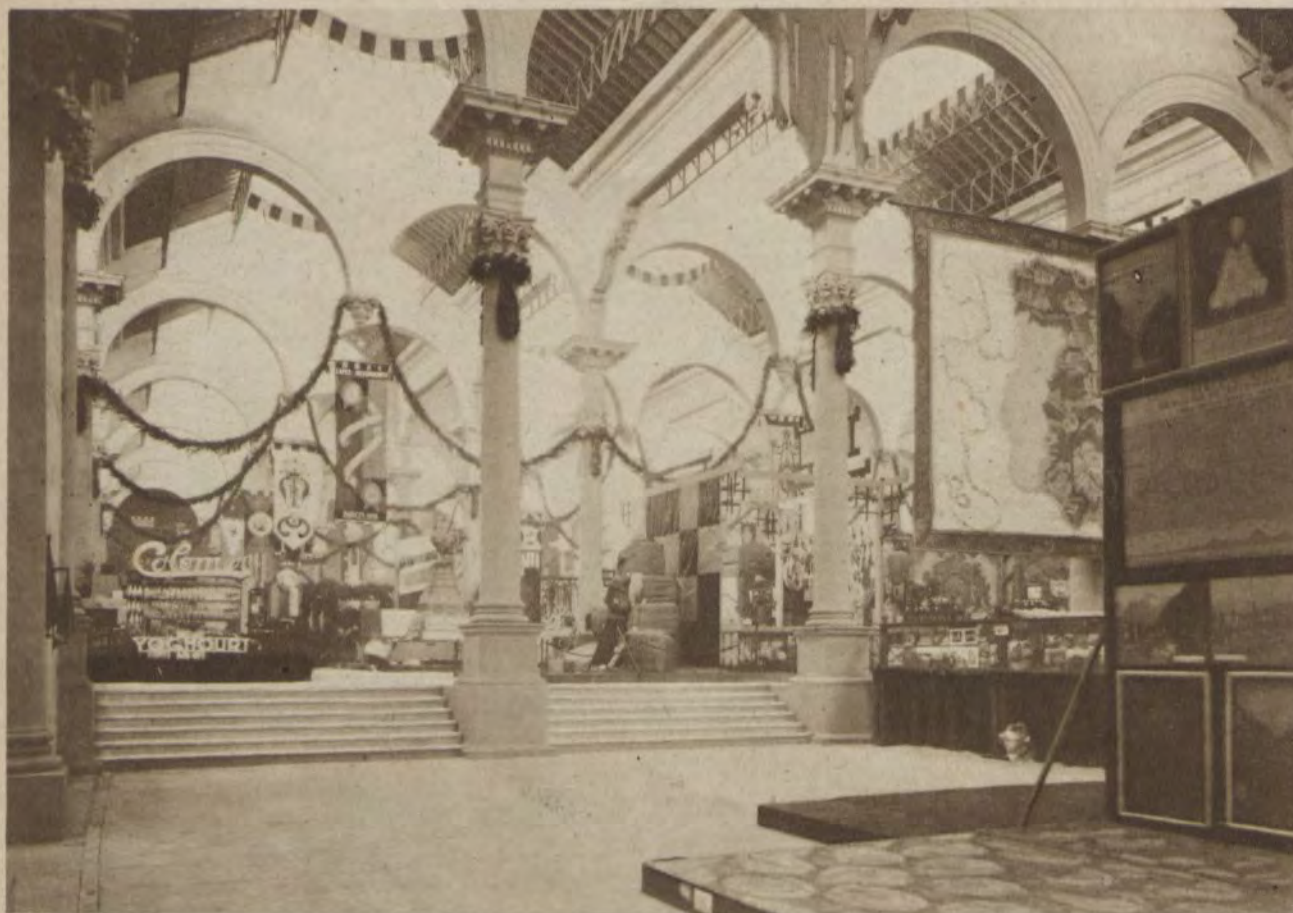
— TODO CONFORT —

NUEVO PROPIETARIO Y DIRECTOR:

EULOGIO BORDAS

PLAZA DE PRIM

REUS



nino, inquieto siempre por cuanto se relaciona con el «confort». Como estas exposiciones sirven siempre de escape y, por lo tanto, de lección, echámos de menos que en los grupos de decoración y mobiliario no hubiera una mayor exhibición, puesto que, al fin y al cabo, el hotel moderno no debe ser otra cosa que el palacio señorial puesto a transitoria disposición de gentes de todas las clases sociales.

El público salió satisfecho y agradecido a las gratuitas degustaciones de las amables casas expositoras.

Hotel Inglaterra

GRAN CONFORT

VALLADOLID



BARCELONA VISTA DESDE EL CIELO

LA PLAZA DE CATALUÑA



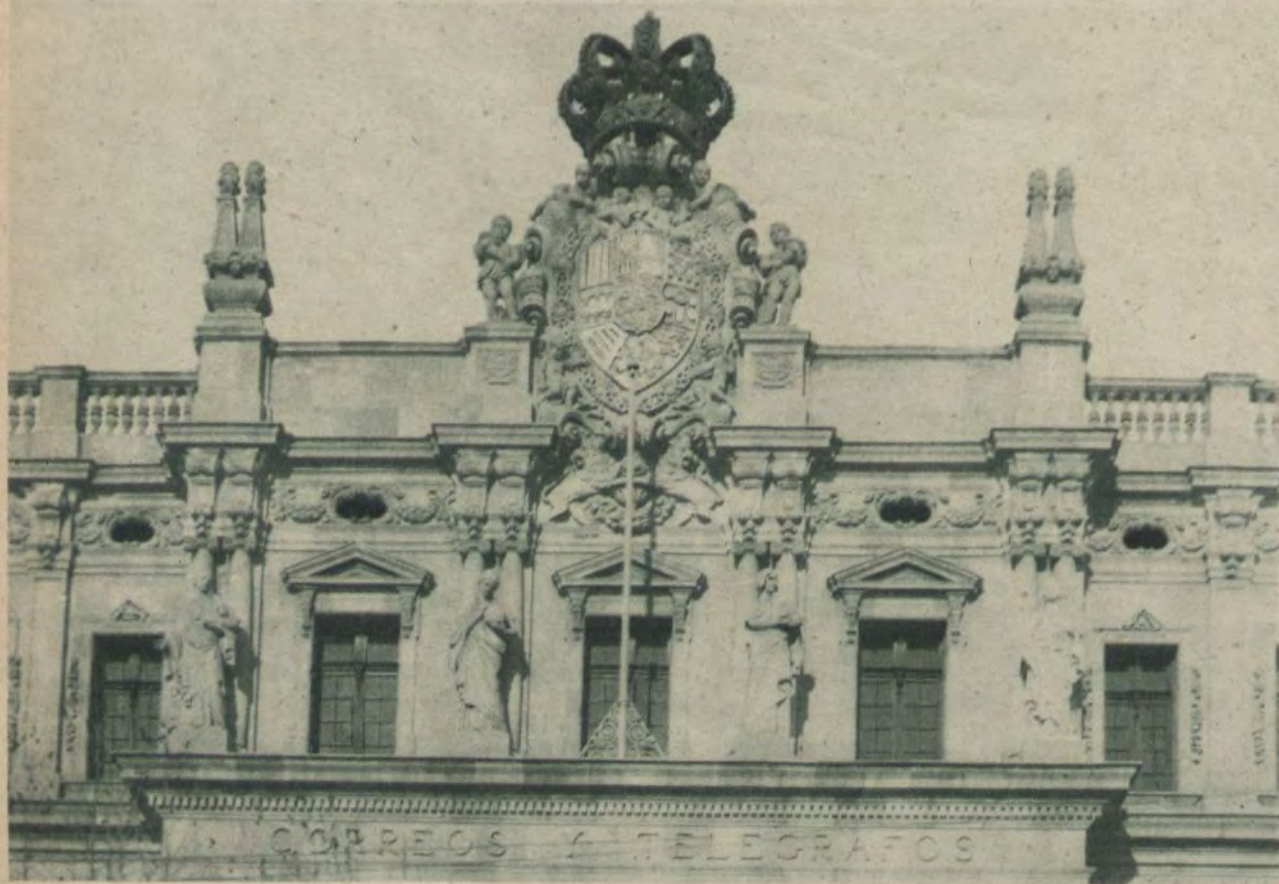
UNA OBRA NOTABLE DE
ARQUITECTURA MODERNA

El Palacio de Correos y Telégrafos de Barcelona

El edificio

Barcelona cuenta actualmente, con la terminación del magnífico edificio para Casa de Correos y Telégrafos, con una construcción monumental y de buen gusto adecuada a la importancia de la ciudad y a las necesidades de los servicios de Comunicaciones que tanta intensidad han alcanzado.

El día 9 de noviembre último se efectuó el solemne acto de la entrega del





Un aspecto del "hall"



Un aspecto del vestíbulo



Una escalera de servicio



Calefacción: Calderas instaladas en los sótanos



soberbio edificio al Ayuntamiento por la entidad constructora, que ha sido el Banco Hispano Colonial. Ha sido construido por convenio entre el Ayuntamiento y el Estado en el solar de la plaza de Antonio López limitado por la vía Layetana y las calles de Gignás y de Fustería. Su superficie es de 4.307 metros cuadrados o sea 114.022 palmos. Su distribución interior es un acierto, pues tiene una gran regularidad a pesar de que el cuadrilátero de su planta no ofrece ningún ángulo recto.

Nació la idea de su construcción del real de-

creto de 1909 siendo ministro de la Gobernación don Juan de La Cierva; al poco tiempo el Estado anunciaba un concurso para la adquisición de un solar y realizada



Claraboya y un ángulo del "hall"



BARCELONA VISTA DESDE EL CIELO

EL PUERTO

ésta se pasó a formular las bases para un concurso de proyectos que se anunció en 5 de marzo de 1912. En él fué premiado el presentado por los reputados arquitectos de esta ciudad, don Jaime Torres Grau y don José Godoy Casals, quienes han tenido a su cargo la dirección de las obras del nuevo edificio.

De él ha dicho recientemente el presidente de la Asociación de Arquitectos de Cataluña:

«Este edificio, honra de la ciudad, prueba de un modo evidente que cuando se ponen a disposición de los arquitectos los medios económicos necesarios, los hay capaces de crear obras tan bellas como las que produjeron nuestros antecesores en pasadas épocas y que si en nuestra querida Barcelona se levantasen edificios como el que nos ocupa, llegaría a tener el carácter de monumentalidad de que carece actualmente y que tanto se merece por la importancia que realmente tiene.

Una vez aprobado el proyecto estalló la guerra europea, por lo cual los precios del presupuesto fijados por la Dirección general del ramo resultaron inaplicables. Por fortuna, el Ayuntamiento, no pudiendo encontrar quien se encargara de la construcción en aquellas condiciones, optó por confiar la ejecución de las obras al mismo

contratista de Tesorería y Reforma, o sea al Banco Hispano Colonial, mediante la revisión trimestral de los precios de los distintos ramos, bajo certificados de la Asociación de Arquitectos de Cataluña, corporación oficial. Sin el impulso del Ayuntamiento de Barcelona, más atento a que la obra no se paralizara que a sus obligaciones con el Estado, no se hubiera podido llevar a cabo una empresa que tanto ha de favorecer al buen nombre de la ciudad. El estilo dominante en el edificio es el del Renacimiento español con atisbos de barroco muy discretamente manejado.

El conjunto exterior del edificio tiene sobria elegancia y una gran visualidad, aumentada por formar sus fachadas laterales, que son proporcionadas y severas, al par que elegantes, ángulo abierto con la principal, pudiéndose apreciar especialmente al situarse el observador frente a la esbeltísima torre que remata el ángulo oriental. A este hermoso aspecto del edificio contribuye la elevación que presenta desde el suelo hasta la planta baja, para ingresar en la cual hay que salvar una cómoda gradinata que ennoblece la fachada principal, cuyo cuerpo central está decorado con columnas de sillería que alcanzan la altura de dos pisos y apoyan un entablamiento en el que se lee el rótulo de su destino. Des-

cansan en él cuatro estatuas de Fuxá, alegorías de los correos y telégrafos, tras de las cuales hay unas pilastras sosteniendo una cornisa en cuyo centro campea un colosal escudo de España rematado por una hermosa corona real de bronce. El ángulo Sur está rematado por otra esbelta torre, de menor altura que la del ángulo Este, estando destinada esta última, que tiene 56 metros de altura, a la recogida de líneas aéreas, señales ópticas, etc.

La distribución de los servicios

En la distribución de los servicios se advierte un gran conocimiento de las necesidades postales en una ciudad como Barcelona que, además de su gran extensión, reúne la circunstancia de ser puerto de mar y punto de escala de los correos trasatlánticos, lo cual intensifica el tráfico de la correspondencia, por manera fabulosa.

Las diversas plantas del edificio están construídas con maestría, habiéndose aprovechado el terreno de modo que se ha dado gran comodidad y holgura a las numerosas dependencias en que se instalarán los diversos servicios.

En los semisótanos hay la distribución de los buzones, la gran sala de batalla o cartería, dotada de espléndida luz cenital, acumuladores y transformadores para el ser-

S. VERDAGUER BARCELONA

Teléfono 1662-A

DESPACHO:
Ronda Universidad, 9

TALLERES:
Calle Entenza, 33 a 41



INSTALACIONES
COMPLETAS
DE CUARTOS
DE BAÑO



URINARIOS SUB-
TERRÁNEOS
TERMO-SIFONES
ETC.

Tallers de Serralleria de Jacinto Cuyás

Especialitat en tre-
balls artístics i del
ram de construcció

Telèfon 1810 G.

Provença, 155 - Barcelona
Sucursal: Caputxins, 1 - Sarrià

vicio telegráfico, los apartados de Correos, el departamento de calderas para la calefacción del edificio, los montacargas y los ascensores que ponen en comunicación los diversos pisos.

En los bajos hay el gran hall central para el público en Correos y Telégrafos, salita para la Prensa, casillero americano, paquetes postales, sala de Dirección, etc.

En el piso noble hay los despachos de los jefes, con espaciosas antesalas, salas de exámenes, sala de Juntas y subastas, y en la parte posterior, sala de aparatos telegráficos, etc. Y en el segundo piso, habitaciones muy confortables para los jefes de ambos servicios y otras dependencias, como bibliotecas de Correos y Telégrafos, las oficinas del Giro postal y Telegráfico; la instalación, amplísima y dotada del más moderno material científico, del *Ital-Cable*, recientemente inaugurado, y las de la *Telegrafía sin Hilos*.

Por último, en un piso más elevado y no acusado en las fachadas, están las dependencias destinadas a archivos y a habitaciones de conserjes y porteros.

Además de amplias escaleras de comunicación y de otras interiores hay zaguanes secundarios en las fachadas laterales y posterior, para la entrada y salida de correspondencia y efectos, suministros, etc.

El hall. — Otros detalles

El amplio hall central, destinado a las ventanillas para el público, forma el núcleo de la composición, abarcando la altura de los tres pisos. A su alrededor se desarrollan las dependencias de orden interior. Está cubierto este magnífico hall por una cúpula luminosa de gran magnificencia, cuyo carácter se observa también en los grandes arcos que van apoyados en cuatro columnas de piedra de sillería, de orden jónico y de acertadas proporciones.

El decorado es espléndido, aumentando la belleza de los detalles la del grandioso conjunto. En la parte superior de los cuatro lienzos de muro hay otras tantas hermosas pinturas, de carácter moderno, obra de los distinguidos pintores señores *Gall*, *Cañellas*, *Obiols* y *Labarta*, que representan la Geografía y los correos por tierra, mar y aire.

Además del señor *Fuxá*, que esculpió las hermosas estatuas de la fachada principal, el escultor señor *Arnau* se encargó de las de la sobrepuerta lateral, y el señor *Jou* esculpió el artístico escudo con todos sus detalles.

Otro notable escultor ha realizado con espléndido gusto todos los trabajos en yeso, relieves y adornos del hall y de otras dependencias. Nos referimos a don *Delfín Ver-*

daguer, cuyo renombre en este arte es grande y merecido.

Muchos otros artistas e industriales han intervenido en la construcción, instalaciones y decorado del edificio.

Es de justicia que citeamos en lugar preferente a don *Jacinto Cuyás*, constructor de la bellísima y monumental corona de la fachada principal, que es de hierro y cobre repujado y cincelado, constituyendo una obra de gran vistosidad y modelo de arte y de buen gusto, digna del magno edificio que es orgullo de Barcelona.

No podemos tampoco dejar de mencionar la casa *Alfredo Vilaplana*, a cuyo cargo han corrido todos los trabajos en hierro de balcones, antepechos y todas las rejas de la fachada, claraboya, vestíbulo central y varias escaleras, trabajos notables tanto en cantidad como desde el punto de vista artístico.

La instalación de la calefacción, que es importante, por tratarse de tan vasto edificio, como puede verse en la fotografía del departamento de calderas, ha corrido a cargo de la *Casa Erebus*, conocida por la calidad de los trabajos en este ramo.

La instalación de los ascensores es también notable. Además de dos soberbios ascensores hay instalados dos potentes montacargas, capaces para un peso de dos to-

BENITO ÁLVAREZ ÁLVAREZ
ENTRIMO
GRAN SALÓN DE BARBERÍA
FRENTE A LA FONDA DE LA BENIGNA

MANUEL VÁZQUEZ
ACEREDO

Acaba de inaugurar su nuevo establecimiento, donde su numerosa clientela encontrará un magnífico surtido en tejidos, calzado, ultramarino y paquetería.

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS

Visite estos almacenes y economizará dinero en sus compras

Café de Gumersindo Vázquez
ENTRIMO

En este magnífico establecimiento se sirve exquisitos café, cerveza, sidra, champagne y refrescos de todas clases

SERAFÍN GALLEGO
ENTRIMO (Orense)

Gran Fábrica de Muebles de Lujo

CARROCEERÍAS PARA AUTOMÓVILES, CONSTRUCCIONES DE OBRAS

Talleres mecánicos

Escultura y grandes decoraciones,
Bocetos en barro y yeso

Panteones, Altares, Lápidas,
Construcción completa para
obras, Mármoles blancos y
Jaspes del país y extranjeros

Mármoles : Granitos : Piedras

Delfín Verdaguer

Escultura y arquitectura

Talleres:

Roger de Flor, 200 - Calle Vich, 24 (G.)

neladas cada uno. Es una instalación que acredita a la casa constructora. El nombre de *Fuster Fabra*, conocidísimo por la importancia y perfección de sus instalaciones en el ramo, nos releva ya de todo elogio.

Los suministros de piedra de todo el edificio los han hecho los señores *Rovira y Baduell*. Los mosaicos, que son importantes como puede calcularse por la magnitud del edificio, y algunos de gran calidad y gusto, son de las casas *Escofet y C.^a* y *Orsola*

Soldá, las más importantes del ramo en toda España.

Otra instalación que merece especialmente mencionarse es la de los servicios sanitarios, cuyo número y disposición corresponden a las proporciones del edificio. Su distribución y perfecto funcionamiento son elogiados, como igualmente sus condiciones higiénicas. No en balde ha corrido a cargo de una casa como *Instalaciones Sanitarias Verdaguer*, tan conocida y acredita-

da por su importancia en esta industria.

Es, en suma, la nueva Casa de Correos y Telégrafos, uno de los edificios más importantes de Barcelona, y por ello hemos de felicitar al Ayuntamiento, que con su esfuerzo ha contribuido a dotar de éste a la ciudad, a los distinguidos arquitectos que lo proyectaron y dirigieron, al Banco Hispano Colonial que financió y administró la construcción y a los artistas e industriales que en la misma han intervenido.

Granell y C^a



VIDRIERAS Y GRABADOS ARTÍSTICOS.
VIDRIOS Y CRISTALES PLANOS Y CURVADOS
-BARCELONA. ENRIQUE GRANADOS. N.º 46. TELÉFONO. G. 2684-



LA ENTRIMEÑA

GRAN FÁBRICA DE AGUARRÁS,
COLOFONIA Y RESINAS

DE ANASTASIO CASADO

ENTRIMO

Fábrica de Panificación de todas clases
de **SATURNINO SANTOS**

ENTRIMO



MOSAICOS • E • F • ESCOFET & C

S en C

**Ronda • Uni-
versidad • 20 • Barcelona**



INDUSTRIAS IMPORTANTES ESPAÑOLAS

Mosaicos Escofet y C.^a, S. en C.

La pavimentación del Palacio de Correos y Telégrafos

La pavimentación de las dos plantas principales (bajos y principal), de este magnífico edificio, a excepción de alguna de las dependencias que exigían otro tipo de pavimento, fué conferida a la antigua y muy acreditada fábrica de mosaicos hidráulicos E. F. ESCOFET y C.^a, S. en C., que tiene el despacho en la Ronda de la Universidad número 20.

Hacer un elogio de los productos de esa casa sería una redundancia, ya que son universalmente conocidos.

No es de extrañar, pues, que la Dirección de la obra no titubeara un momento al decidir la pavimentación de los sitios que, por su excesivo tránsito, requieren un pa-

vimento de calidad superior, y sin perder de vista las condiciones de belleza, higiene y economía, exigiera los pavimentos de dicha casa.

Sabemos que al tiempo de ejecutar dichas obras, ha realizado, aparte de muchísimas de particulares, otras muy importantes de carácter público, como las del monumental edificio de la Compañía Arrendataria de Tabacos, hoy propiedad del Estado; dos de la Caja de Pensiones, ambos en la misma Vía Layetana, la parte construída de la nueva estación de la Compañía de M. a

Z. y A.; dos grupos de casas económicas para la Caja de Ahorros; el Hospital de Incurables, Fundación Albá, etc., etc.

La casa también se dedica desde hace muchos años a la construcción de pavimentos monolíticos que tiene registrados con el nombre de «UNITAS» y que por sus especiales condiciones higiénicas, de ligereza, incombustibilidad e insonoridad, se hacen cada día más aplicables en las construcciones y en la marina.

Otro ramo que abarca con gran intensidad, es el de los aislamientos a base de conglomerados de corcho, marca THERMOSTAT, indispensables para la industria frigorífica y la construcción en general.

Este número ha sido visado por la censura

Mosaicos Hidráulicos**Orsola, Solá y C.^{ía}****Fábrica la más antigua y acreditada de España****GRANDES EXISTENCIAS****Exposición permanente :****VERGARA, 3 : TELÉF. 834 A.****BARCELONA****Aristocrático Restaurant
Font del Lleó**

Pedralbes

Distinguida reunión de la alta
sociedad barcelonesa

oo

De 5 y media a 7 tarde
Gran Ce familiar

oo

Esmeradísimo servicio de autos taxis
de la casa David, S. A.

Dirección: Musté

ARCAS "SOLER"

Las únicas de un solo BLOQUE MACIZO
CON BLINDAJE (patentado) incombustibles e impenetrables hasta con
el SOPLETE

FÁBRICA NACIONAL DE ARCAS
A. SOLER CAPDEVILA

Aldana, 3 - BARCELONA - Tel. 4584 A

SALÓN DE EXPOSICIÓN
Teatro Circo OLYMPIA, Aldana, 5

Concesionarios con depósito en Madrid: FIEL, S. A. Caballero de Gracia, 7 y 9-Tel. 16119



LA INDUSTRIAL ENTRIMENA

FÁBRICA DE ASERRAR
Y MOLIENDA

DANIEL ARAUJO

COMPRA Y VENTA DE MADERAS

VENTA DE CHAPA **URALITA**, CANALETA Y LISA

TUBOS PARA CHIMENEAS Y CANALONES

Un pueblo de mar

(Continuación de la página 8)

dos de hoja de lata—; dentro, los hombres fuman, blasfeman, se embriagan y mezclan sus olores y sus canciones nostálgicas. Frecuentes las galernas, la espera de cada tarde llena de gritos e imploraciones femeninas de las piedras húmedas y los maderos ennegrecidos y babosos.

II

Y es ahora cuando deseo evocar el novelesco pueblo marítimo, tal como la más romántica estampa de otra época pudiera sugerirlo a la imaginación libre de las sedentarias gentes. Todo en él está dramatizado con una plástica agudeza de escenografía; pero todo en él también henchido de una vitalidad perdurable, transmitida — sin perder su pureza de rasgos, de acento y de sentimientos — desde unas generaciones a otras. Es como perder súbitamente la noción de coetaneidad con cuanto acaba de dejarse al otro lado de las breñas ingentes, o más allá de los espinazos negros, asaltados por las cabriolas espumosas de las puntas roqueñas que tajan el turbulento mar. Nos hundimos de pronto en la violencia cromática de un Delacroix, en la fuerza pasional de un episodio sésipiano. Y la musa marinera de Tristán Corbiere nos roza el alma como un ala de gaviota húmeda en la melancolía cenicenta de una pleamar invernal.

Acaso no hay en todo el litoral norteño otro pueblo de mar tan colmado de los motivos esenciales, de la bárbara belleza, del acre sabor y feroz majestad marinos, como el asturiano Cudillero.

Y no olvidemos otros conocidos, donde fuimos con la misma ansia de hallar al tema un plural carácter: San Vicente de la Barquera, Cangas de Morrazo, Ondarroa, Candas, por citar solamente algunos bien evocadores también de galernas, de cotidianas y oscuras hazañas viriles, de zozobras femeninas sobre los espigones de piedra y los muelles de madera ennegrecida. Ni se trata ahora, claro es, de puertos del Sur, con sus blanduras mediterráneas y sus sonrientes claridades.

Precisamente el valor emotivo, el ímpetu dramático, la sorpresa inédita — que no se agota en muchas contemplaciones sucesivas — de Cudillero está en que supera el secular tradicionalismo de otros puertos pesqueros del Norte, hijos del mar viril, que los azota y les nutre sin mimo. No hace falta suponer en el recuerdo a las costas hijas de la Mare Nostrum cariciosas, sensuales e indolentes.

Cudillero, aún visto en un final de jornada estival, cuando la propia Naturaleza ofrece a la curiosidad fugiente de los ociosos la actitud de un pescador más que reposa sobre el malecón, o de una campesina que cose a la puerta de la casa — en paz el alma, en orden el hogar y en silencio crepuscular la tierra circundante—, incluso en estas pausas del verano, Cudillero es la estampa romántica y el poema sinfónico de salobre hálito, de wagneriano ímpetu.

Nos sentimos vergonzosamente extraños con nuestra segura y prosaica actitud de viajeros que vienen del interior, con nuestra fatal fecha de retorno a las ciudades modernas y los holgorios lujosos y las tareas sin peligro, mientras todo aquí vibra de audacia, y el pueblo, desde los agros cimeros que se

cultivan sobre las techumbres de las casas descendentes y verticales sobre el mar como una inmensa caracola plena de rumores antiguos, de las blasfematorias cóleras de las olas, sin edad ni término.

Cudillero es un puerto único para la mirada de un pintor y la fantasía de un poeta. Pero no accesible a todos los pintores, ni se entregaría a todos los poetas. Hace falta una facultad visual educada más allá — o más acá — de los virtuosismos de taller, y el anecdotario cromático de las «naturalezas en silencio», los desnudos — académicos o expresionistas — y los retratos de madamas, obispos y generales. Ni pensar demasiado en los maestros de Bretaña, o de la Escandinavia, que también y tan bien sugieren el espectáculo sombrío, la turbulencia ácuea y los cantiles bravos. Se quebrarían aquí el lirismo enfermizo, la ternura egolátrica de los jardines y sería inútil traer como material de construcción poética los desechos de las jonglerías lexicográficas de la penúltima moda literaria.

Hay que escuchar en esa enorme caracola, además de los rumores pretéritos y del grave canto lleno de las raras calmas marinas, leyendas de piratas, historias de naufragos, relatos de milagros que luego serían tosquedades céricas y rudas pinturas de ex votos.

Hay que dar pretexto y simpatía a este habla cantarina, de tono inconfundiblemente deleitoso en la suave cadencia del rítmico acento asturiano, que acusa la vida de Cudillero, y respetar los largos silencios de los viejos *pixuetos*, recostados sobre las piedras pulidas por el roce de muchos torsos vestidos de azul. Y asistir a la *Rula*, a la subasta de pescado, que substituye aquel candor rudo de las antiguas *compañas* cuando la pesca de cada día se repartía por *quiñones* o partes iguales desde el armador al rapaz que ensebaba la madera y baldeaba la lancha en los retornos...

¡Temas atrayentes para el pintor, libre de la domesticidad ciudadana o de los deliquios insinceros; para el escritor que no quiera saber de escuelas literarias ni de adulaciones de estadísticas de venta, esos altos telares de los secaderos de redes, que hacen pensar en túnicas de gigantes, donde sobre el obscuro tono de la malla resalta graciosamente el collar de los flotadores de corcho; esa plaza preñada de embarcaciones, a las que miran las ventanas como las de un patio de vecindad; ese estrecho desfiladero que es el pueblo desde las puntas de la Cruz y del Faro hasta allá arriba, adonde sube rara vez el *pixueto* ni abandona el labriego; el telón incomparable de la colina de edificaciones colgadas, superpuestas, y cuya pared del fondo en cada casa es la tierra misma; el *matriarcado*, que confiere a la mujer la soberanía familiar, y — que sin constar en leyes escritas animó la zumba popular — «En Luarca y en Cudillero — las *muyeres* beben primero».

Y las viejas fiestas: las preces funerarias cantadas por las doncellas de perfil de medalla, de voz dulcemente sirenaica ante el Cristo amontajado, en tardes vernaes de Semana Santa; el *Anzura-vela* de las noches juliales, en que ardía la efigie de San Pedro si fué malo el año y las redadas exigüas y el mar se llevó hombres para no devolverles.

Y las danzas, de una arcaica gravedad litúrgica, donde se forman los tres círculos de distinta edad y diferente sexo, como los tres

recintos amurallados de ciertas ciudades medievales.

Acaso el artista y el escritor que pretenden llegar al secreto espiritual, a la revelación plástica de Cudillero, tendrán que romper los otros tres círculos, en apariencia fáciles y amables.

Esos tres círculos son: el mar hirviente, desconcertado, rabioso hasta cuajarse su espuma en anchos y densos mohos blanquecinos, y que se mete en el pueblo por la abertura estrecha del puerto, refugio de o contra piratas, en un ayer que no parece haber cambiado. El otro círculo se desenrosca en el serpentino avance de la danza prima a lo largo de las calles y de las horas en el pueblo mismo, con sus *chigres* de marinos ebrios de canciones, de sidra y de nostalgia flotantes.

El tercer círculo, el más hermético, el más difícil y el que sin embargo se muestra más atractivo, por aquella dulzura rítmica del acento, ya elogiado, es la gente misma. Porque su hermetismo no está en ella, sino en nuestra complicación de sumandos ultracivilizados. Porque diríase que nos separan miles de años de estas gentes nacidas en nuestro tiempo.

Y mientras ella, la gente, sin otra esperanza ni otro recuerdo que el mar, contempla cada día el horizonte único y ajusta su vida a las costumbres eternas, nosotros tenemos ya el alma arlequinada de emociones, deseos y añoranzas diversas y aprendimos en las rutas diferentes la mala pasión del hastío y la estéril codicia del bienestar ajeno.

Santa Cruz de Olorde

(Continuación de la página 17)

Presbiterio, en cuya losa hay una inscripción incomprensible. Grabado en la misma hay un bonete y un corazón. Frente a la capilla de Nuestra Señora del Rosario, otra lápida que dice: «Sepultura particular de Bofill de la Torre, 1599. Reedificado por Paula Galcerán y Bofill, Vda., any 1772». En el interior de la capilla de Santa Lucía, al lado del Evangelio, descansan los restos del famoso Rector de aquella parroquia, muerto en 1318. Contiene la losa una inscripción latina y dos diminutos leones que hacen alusión al apellido, y en el extremo inferior una cruz y frente a esta capilla otra losa que dice: «Vas de Jaume Serra y dels seus. Any 1680».

En la parte exterior del templo, junto a la puerta de entrada del mismo, a uno y otro lado, se levantan varios nichos. Y en el suelo, frente a la puerta citada, hay una gran losa con dos departamentos con las siguientes inscripciones: «VAS DEL RNT RECTOR FRANCISCO ALCVBER, ANY MCMV... SEPVLTURA DELS RECTORS DE STA. CREV D'OLORDE». En la parte superior hay esculpido en la misma piedra una cruz, y en la inferior un bonete.

Durante el reinado del rey don Martín, firmó en 9 de febrero de 1401 un privilegio uniendo la iglesia de Santa Cruz con la Cartuja de Vallparadis de Tarrasa.

Para terminar sólo anotaremos que en esta solitaria parroquia fué donde se veneró públicamente, antes que en ninguna otra de Cataluña, al glorioso San Isidro Labrador.

Texto y fotografías de
PEDRO CANO BARRANCO



Gran Hotel Europa

ELEUTERIO ARANA

PROPIETARIO

FUNDADO EN 1907

REFORMADO EN 1920

Gran confort : Sitio céntrico : Vida activa

Público selecto : Concurridísimo

PRÓXIMO A LAS ESTACIONES

Calles de Prim y San Martín

Teléfono 12-04

San Sebastián

Pronto se pondrá a la venta el Almanaque 1928

de

POPULAR FILM

Texto interesantísimo - Profusión de páginas en huecograbado
Cubierta en colores

100 páginas - Precio: UNA PESETA ejemplar

Pedidos a la Administración: París, 134 - BARCELONA



Hotel Restaurant
CONTINENTAL



LAS ARENAS
(VIZCAYA)



Gran Hotel Argentino

Restaurant
Servicio a la carta
Confort moderno
Teléfono 1-20-56

Román Martín

Propietario

San Marcial, 4 y Echaide, 5 **San Sebastián**

HOTEL PENINSULAR

PROPIETARIO

RAMÓN NICOLAZZI

GERONA

*

Completamente reformado * Calefacción central * Auto del Hotel a la llegada de todos los trenes * Espléndido comedor en la planta baja * Agua corriente, fría y caliente en todas las habitaciones * Baños, etc., etc.

TELÉFONO INTER. N.º 67

Royalty Gran Hotel - Café - Restaurant de JULIÁN GUTIÉRREZ

Avenida Alfonso XIII - SANTANDER

EL MEJOR SITUADO DE LA POBLACIÓN, CON VISTAS AL MAR : PRÓXIMO A LAS ESTACIONES, COMERCIOS, TEATROS, ETC.

GRAN CONFORT Habitaciones de lujo con baños privados : Ascensor
Calefacción : Cuartos de baño y agua corriente.

Cocina de primer orden

con servicio a la carta y por cubierto

—
PRECIOS MODERADOS
—

Conciertos tarde y noche

SALÓN DE TE - AMERICAN BAR

Domicilio social del

ROTARY CLUB



**GRAND HOTEL
CAFÉ - RESTAURANT**

"Royalty"

Propietor: **Julián Gutiérrez**
AVENUE OF ALFONSO XIII

Sanfander (Spain)

TELEFONEMAS Y TELEGRAMS: "ROYALTY" - TELEPHONE 20-17

Luxurious rooms with private baths : Lifts : Heating : Running water : Bath rooms

Centrally situated with beautiful sea views and near stations, shops, theatres, etc.

Special suites families : Splendid Restaurant and a large independent saloon for weddings and banquets.

Modern and elegant Tea-room

American-Bar

B R A S S E R I E

Noted wines

Grand concerts



AMERICAN GARAJE

REPARACIONES DE AUTOS

Calle Progreso, 4
y Estación, 2

RIPOLL

Grand Hotel de France



Teresa Gil, 23
Teléfono 68

Valladolid

ATLÁNTIC HOTEL

Paseo de
Méndez
Núñez



La
Coruña

ENCLAVADO EN LOS HERMOSOS PARQUES CORUÑESES Y A 20 METROS DEL MAR

Agua corriente, caliente y fría * Teléfono en todas las habitaciones
El 50 por 100 con cuarto de baño privado * Calefacción en todas las habitaciones

DIRECCIONES:

Telegráfica: ATLÁNTIC * Teléfono: 1 * Apartado de Correos: 50 * Teléfono interurbano

Acaba de aparecer

PIEDRAS Y VIENTO

Novela de

**Mario
Verdaguer**



*Esta
inter-
santísima
novela, llena
de originalidad,
de poesía y de pa-
sión, forma un tomo
de más de 300 páginas
lujosamente editado.*

Editorial

LUX

BARCELONA

*PÍDALA VD. EN LIBRERÍAS Y
KIOSCOS DE ESPAÑA Y AMÉRICA*

5 PESETAS EJEMPLAR



LA MESA

por I. DOMÉNECH

PASTELERÍA Y CONFITERÍA

Los mantecados manchegos

Bizcochuelos Lisbonenses

Pasta de membrillo, blanca

Tijolada de leche

El escarchado de los licores

EXPLICACIÓN DE LAS RECETAS

Bizcochuelos Lisbonenses

Macháquese en un mortero 250 gramos de almendras dulces mondadas y tres almendras amargas; cuando empiecen a estar machacadas, se le añade el zumo de seis naranjas.

Por otra parte, se montan 12 yemas de huevo con 500 gramos de azúcar en polvo; al quedar bien montado, se le mezcla el zumo de las naranjas y almendras que hemos compuesto en un principio; cuando ya quede todo bien trabajado, se le añaden 10 claras de huevo montadas a punto de merengue y 250 gramos de maizena Duryea bien tamizada (hay quien emplea fécula); se trabaja todo junto por unos momentos y se reparte la pasta, en cajetillas de hojadelata previamente untadas de mantequilla; se cuecen a horno flojo.

Los mantecados manchegos

He ahí un postre fácil y agradabilísimo. Se procede, para su confección del modo siguiente:

En un barreño se empieza por poner 450 gramos de manteca de cerdo fundida, 2 huevos enteros, 125 gramos de azúcar en polvo, el zumo de un limón y una jicara y media de aguardiente anisado.

Mezcle y trabaje bien estos ingredientes y vaya echando luego harina fina hasta que la masa o pasta quede un poco más blanda que la del pan.

Ya en este punto y estando la pasta bien amasada, se extiende la pasta sobre la mesa espolvoreada de harina, y por medio del rodillo se deja a un centímetro de altura; entonces se corta con molde redondo (piezas regulares) y se colocan en las que estén previamente engrasadas.

Se cuecen a horno regular, y al sacarlas del mismo, se espolvorean con azúcar, quedando dispuestas para poderlas servir.

Algunos, en la pasta de estos mantecados, añaden muy poquísimo azúcar; en cambio, al sacarlas del horno, les ponen mucho azúcar por encima. De modo, que nuestras simpáticas lectoras escojan.

Pasta de membrillo, blanco

Póngase a cocer en agua membrillos con piel y todo. Cuando estén a medio cocer, o sea, cuando empiecen a ablandarse un tanto, quítense del fuego; escúrranse y mójense, cuidando de que en esta operación se observe la mayor limpieza posible. Se transforma el membrillo cocido en una pasta, rallándolo o pasándolo por un tamiz de tela metálica un poco grueso.

Por cada kilogramo de pasta o puré que se obtenga, póngase igual peso de azúcar blanco al fuego, con una mínima cantidad de agua; hágase cocer con un poco de cré-mor tártaro, se espuma bien haciéndolo cocer hasta que coja casi punto de caramelo. En este punto precisamente es cuando se mezcla la pasta de membrillo, batiéndolo bien con una espátula de madera.

Se vierte el membrillo en los moldes preparados al efecto.

Tijolada de leche (postre)

Este postrecito español se suele comer en caliente, cociéndose en una vasija nueva de barro, de forma redonda, aplanada y con un borde de 6 ó 7 centímetros de alto.

Calculando nuestro postre para seis personas, pondremos una lata de leche condensada marca «El Niño», en una cacerola; le pondremos seguidamente litro y medio de agua; batirla bien con un batidor o varillas y añadir 125 gramos de azúcar (la leche condensada lleva azúcar), media tacita de agua de azahar, cuatro huevos y tres yemas; seguir batiéndolo todo, poniéndolo a cocer muy lentamente en un ángulo del fuego. Menécese a fin de que no haga grumos, añadir 80 gramos de manteca de vaca y 70 gramos de maizena disuelta antes con un poquito de agua fría.

Cuando el conjunto, por medio de la cocción, haya espesado bastante, se vierte la tijolada en la vasija de barro (a que nos hemos referido en un principio), que esté untada de manteca, y se termina de cocer en el horno, hasta que quede bien cuajada, pudiéndose servir recién cocido.

El escarchado de los licores

Para producir esas cristalizaciones que se ven en las botellas de Kummel o Anís escarchado, se suele fabricar un espíritu de Kummel o Anísado de alta graduación alcohólica. Se coloca entonces una ramita de la planta de anís o comino (Kummel), según el caso, se llena la botella con el licor, se le agregan algunos cristales de azúcar cande, se tapa y se colocan en un sitio muy frío.

Ciertos industriales consiguen el escarchado añadiendo jarabe de azúcar refinado al contenido de las botellas; pero, además

de ser un procedimiento algo complicado, que se emplea para cristalizar los licores de baja graduación alcohólica, es muy inferior al empleo del azúcar cande.

PASATIEMPOS CHASCARRILLOS

En un examen de cirugía:

—Suponga usted que el nervio auditivo se halla embotado y que el paciente no oye nada: ¿qué haría usted en este caso?

—¡ Hombre! Creo que yo tampoco oiría bien.

El primer actor declama los versos del Tenorio en voz tan baja, que apenas se le oye. Durante los primeros actos salen voces del público interrumpiéndole:

—¡ Más alto! ¡ Que no se oye!

Al llegar a la conocida cuarteta del final del acto cuarto «Llamé al cielo y no me oyó», uno del público le apostrofa:

—¡ Estaría en el gallinero!

—¿ Sabes que han pasado a mejor vida los Pérez?

—¿ Cómo los Pérez? ¿ Marido y mujer?

—Sí, los dos. Ella se ha muerto.

JEROGLÍFICOS

Habitación insalubre

CABALLO REY
DD TENEDOR

No queriendo ofender

O E U I
MA ME MI MU
JAR

Perfumes sin envase

Cl : 1 EL
a

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

De la charada: *Pa no ra ma.*

Del Anagrama: *Más vale pájaro en mano que ciento volando.*

De los jeroglíficos: *Síntomas alarmantes.*

Grandes descuentos.

Tres grados bajo cero.



Traducción de ADOLPHE FALGAIROLLE y ENRIQUE DE LEGUINA

(Continuación)

CAPITULO XI

El franco sube...

—Te hospedarás en mi casa—me dijo con tono que no admitía réplica Jean-Paul Rivier, en el auto que nos llevaba en París—. Mi mujer y mi hija están en Biarritz todavía; pero el servicio no se ha resentido de esta ausencia y espero que no te encontrarás mal... Pero, levántate temprano, si quieres asistir a la jornada histórica que tus noticias han provocado.

En la casa me trataron como huésped privilegiado, como pariente festejado. El hotel de la Avenida de Villiers no era inmenso, ni ostentaba el lujo chillón de nuevos ricos: Rivier tenía gusto y su casa era comfortable... Mi cuarto tenía una cama central, con baldaquín y alcoba que me recordó la de Luis XIV en Versalles... Gracias a la fatiga, dormí «como un rey», y el criado tuvo que llamarme repetidas veces para hacerme levantar a las ocho.

Encontré a Rivier desayunándose y abriendo algunos telegramas.

—¡Buenos días, querido archimillonario!—bromeé yo según los derechos de nuestra vieja amistad.

El financiero estrechó mi mano y me dijo con una indulgente ironía:

—¿Yo, archimillonario? ¡No, no, querido! No me interesa, no sabría qué hacer con el dinero. Viviría con cinco francos oro por día. Estos millares, cuya mitad me pertenece, los doy a Francia. Y, desde esta mañana, el Banco Rivier y Compañía va a ponerlos en batalla, como hace por su parte el Banco de Francia, para la subida del franco... ¿Quieres asistir a la operación? Te lo mereces.

—Ciertamente—aprobé yo—. Pero un profano como yo no comprenderá nada.

—Te lo voy a explicar.

Y con la maravillosa facultad de su doble atención que ya le invidiaba en la escuela, y que todavía había desarrollado por medio de un ejercicio metódico, habló sin interrumpirse de comer y leer sus telegramas.

—Como ya has visto, el Gobernador del Banco de Francia es como yo partidario de la revalorización. Desde hace algunos meses, había preparado la ofensiva, no esperando más que una ocasión propicia para sostener el esfuerzo. Todo reside en eso... Desde esta noche, a las dos, una vez que se ha asegurado de la existencia del oro en Cherbourg, ha declarado la ofensiva en Nueva York (donde eran entonces las ocho de la mañana, como tú sabes gracias a la diferencia de las longitudes). Preparación de artillería antes del asalto. En pocas horas, la libra ha bajado de 25 puntos. Ayer estaba a 460. Hoy a 435.

—Pero, ¿por qué no habéis obrado antes, puesto que era tan fácil?

—¡Estás tú bueno! Porque si no se sostiene el esfuerzo, a esta alza artificial del franco seguirá una reacción que lo hará descender más abajo que el punto de partida... como cada vez que se ha tentado la cosa, sin atreverse a servirse de las reservas del Banco... Pero esta vez, se pueden preparar las baterías. Ya verás... ¿Has terminado de almorzar? ¿Sí? Entonces, coge tu sombrero y tu abrigo, y en marcha.

Dos minutos más tarde, el hispano del financiero nos dejaba a él y a mí en la acera del Boulevard Haussmann—en la parte nueva—ante el Banco Rivier y Compañía.

Este templo del dios Especulación más moderno y más poderoso que el clásico dios oro, rivaliza con el *Crédit Lyonnais* y la *Société Générale* y despliega un fasto mucho más moderno. El vestíbulo y la rotunda central, están cubiertos de mármol «por-tor» amarillo con venas negras que resalta y le da una noble distinción. Las cristalerías en lo alto, vierten la luz eléctrica de unas lámparas invisibles y dan una atmósfera inhumana. Nada de estas verjas antiguas entre los sirvientes del dios y el público: se ven cara a cara. Únicamente el oficinista de las *bank-notes* con su cobre de donde salen los legajos de billetes está encerrado en una caja de cristal transparente donde oficia.

Se sabe que es uno de los sagrados corazones de París... que los hombres, al entrar sienten más piedad que en las basílicas: creyentes e increyentes se reúnen en una devoción común: la de la riqueza.

Por contraste, la sala del cambio, no abierta al público a donde Rivier me llevó después de habernos detenido un momento en su despacho, es de una sencillez de fábrica distribuidora de corrientes... Efectivamente, como yo iba a verlo, de allí se distribuyen los cursos y las divisas. En la pared, dos docenas de aparatos telefónicos cada uno con un timbre, un cascabel, etc... Todos tienen sonidos y tonos diferentes, que permiten al cambista—su jefe de orquesta— a abrir por reflejo en su cerebro de políglota la cabina del idioma correspondiente.

—Te presento H. Hardouin, nuestro jefe-cambista, dijo Rivier designándome un hombre pequeño de calva y bigotes grises que evolucionaba con una presteza inesperada ante sus aparatos. Habla 18 lenguas...

Como su patrón, M. Hardouin poseía la facultad de ejercer su atención en diferentes cosas a la vez. Me saludó, y escuchó las órdenes del banquero sin interrumpir su tarea. Una campana grave sonó.

Londres, apuntó M. Rivier.

—Hello! London!—exclamaba el cambista en uno de los 24 aparatos—. You say for hundred and twenty-five? Too late... And twenty this morning.

Después, cerrando el interruptor, y acercándose al aparato vecino, que cascabeleaba, en octava:

—Hello! Bruxelles! Nada de lo de ayer. Doy la Esterling a 420.

Luegos otros y otros, Madrid, Florencia... y sus lenguas correspondientes.

Pero un telegrafista irrumpió y arrojó sobre la mesa un puñado de fórmulas azules y blancas.

—Ahora, América — me explicó Rivier—. Los azules son los T. S. H. Y los blancos los cables de la Western...

Y mientras que el cambista escuchaba, respondía, leía los telegramas, anotaba, clasificaba, cifraba, volaba por la habitación, mi amigo continuó instruyéndome:

—En París somos una docena de bancos grandes admitidos en los cambios. En todos pasa lo mismo... Es decir, que a estas horas hay tres cientos aparatos en relación con las capitales extranjeras encargados de difundir a través del mundo los nuevos cursos de las divisas favorecidas o depreciadas.

—Hello! Frankfurt. Fier Hundert und zwanzig?

—¿Cómo! ¿No bajan?—dijo Rivier.

—Señor—respondió el cambista—, Frankfurt y Berlín venden estos días muchos francos papel. No me atrevo...

—Pagarán caro para cubrirse, si venden a plazos. Es notoriamente imposible que tengan a su disposición todo el papel que ofrecen. Pero poco importa: venda, venda libras y dólares. Le repito que obramos de acuerdo con el Banco de Francia.

—Sin embargo, tiene usted que indicarme un límite, Señor. Pues no venden a plazos, sino al contado. Podemos comprometerlos antes del mediodía por 80 o 100 millones de francos oro... que tendremos que comprar en oro para librarlos. Y no tenemos oro nosotros como el Banco de Francia.

—Ya tendremos. Le doy a usted carta blanca.

—¿Hasta si llegamos al millar?

—Ya lo creo, y más también. ¡Vaya confiado!

El cambista miró a su patrono, lo vió serio y frotándose las manos:

—¡Oh! entonces, Señor...

Y continuó su maniobra ante los aparatos con una convicción nueva.

Según la teoría de los vasos comunicantes, la afluencia de libras y dólares arrojados ficticiamente al mercado por esta voz breve y seca—así como también por el Banco de Francia a un kilómetro de allí—hizo bajar los cambios. A las dos horas de este ejercicio—que yo seguí con un interés creciente, y sin apercibirme siquiera de la salida de Rivier—la Libra había bajado a 320.

A las once y media, Jean-Paul entró y golpeándome la espalda:

—Ahora, si quieres ver el segundo acto, vámonos a almorzar cerca de la Bolsa. Allí tendrá lugar la continuación de la batalla.

Le seguí hasta su despacho para recoger mi abrigo. Pero, antes de salir, le pedí permiso para servirme del teléfono.

—Tanto como quieras, mi amigo.

Y acabando de clasificar sus papeles con una mano, me empujó hacia el aparato de su mesa con la otra.

Yo pedí: «Elysées 29-81!» Después:

—Hello! El Claridge Hotel? Aquí el doctor Marquín... Desea hablar al profesor M. Hans Kohbuler, o, si está ausente, a la señorita Kohbuler.

Quería anunciarles mi visita para el fin de la tarde. Pero la voz metálica articuló en mi oído:

—El señor Profesor y la señorita Kohbuler se han ausentado de París hace ocho días. Pero han retenido sus habitaciones y volverán un día de estos. ¿Debemos anotar su comunicación?

—Sí.

Colgué el aparato, decepcionado, contrariado... Y molesto al ver fija en mí, una singular mirada de mi amigo.

—¿Korbuler?—dijo—. ¡Toma! ¿Le conoces tú?

Traté de contestar desinteresadamente:

—¡Oh! lo encontré una vez, con su hija... en casa de los Joliot.

Me sentí enrojecer como un discípulo culpable cogido en falta. Rivier me dirigió un gesto de protección amistosa.

—Bueno, bueno, mi amigo. No te emociones. Yo no soy juez de instrucción para interrogarte sobre el ciudadano Kohbuler y si tú te interesas por su hija, no vas mal; parece que es muy linda esta pequeña doctora y que es tan encantadora como irreproachable. Tiene tanto más mérito cuanto que su padre...

—Ya puedes hablar, le dije. El padre no me inspira ninguna simpatía.

—Pues bien, en este caso, Antonio, escucha. Te lo voy a decir en confianza como a un viejo amigo. Nunca he visto a Kohbuler, pero me han hablado de él poco favorablemente... Sí, un personaje importante de la Prefectura de Policía: procura ser discreto... Y no te intereses demasiado por Mlle. Kohbuler, pues su padre, el llamado profesor suizo, podría ser otra cosa. Ya empiezan a visar bien en la Prefectura. Viaja mucho. Viaja demasiado. Se aloja

en el Claridge, como un archimillonario yanqui y gasta los billetes de mil como si no le costaran nada.

No me extrañó. Recordé los ojos del personaje, su acento tudesco, la indefinible antipatía que me había inspirado. Repliqué:

—Peor para él. Que lo metan en prisión o le expulsen, eso no me impedirá casarme con su hija, si ella quiere... ¿Ella no tiene nada que temer?

—No, no lo creo... Pero ya te he dicho demasiado. Silencio, ¿eh? No vayas a contarle a Kohbuler que se le sospecha. Eres lo bastante francés para comprenderme, aun cuando estés enamorado de la señorita... Pero vayamos a almorzar. Las doce menos cuarto. Tenemos que estar en la Bolsa al toque de campana de la abertura a las doce y media.

Trayecto en auto, casi más largo de lo que hubiera sido a pie entre la hipertensión que se acumula en las arterias del centro parisino...

Plaza de la Bolsa. Un restorán de agentes de cambio donde difícilmente encontramos un rincón de mesa libre...

Mientras nos servían rápidamente, yo examinaba a mis vecinos. Las caras denotaban una viva animación interior: fiebre, de inquietud y de triunfo; pero salvo algunos destellos, o cifras pronunciadas, la mayor parte reservaban sus cuerdas vocales y conversaban en voz baja o comían silenciosamente con precipitación.

—Dime—dijo yo al oído del banquero—: esta gente... ¿son del mercado de cambios?

Mi ingenuidad hizo sonreír a Jean-Paul:

—¿El mercado de los cambios?... ¡Ah, claro! Tú te figuras, como un buen burgués, que se discuten los cambios públicamente, que se crean en el peristilo de la Bolsa o entre bastidores... Nada de eso. El segundo acto es todavía menos ostentoso que el primero, al cual acabas de asistir. Ya te voy a introducir en el antro donde se mangonea todo eso.

La campana ritual sonó. Rivier me guió entre la multitud ondulante que obstruía los alrededores del palacio de la Bolsa y me hizo subir al segundo piso. «El antro» estaba bien guardado: varias veces nos detuvieron los hujieres, y mi amigo tuvo que parlamentar para obtener mi admisión.

En una habitación vulgar, ripolinada color crema y ornada con una pizarra negra, se encontraban en torno de una mesa, una docena de personajes entre los cuales reconocí al cambista de la Banca Rivier. En voz baja, cambiaron unas cifras sin dejar de ojear los carnets, las listas, y sobre todo los telegramas que los telegrafistas entrando incesantemente hacían llover ante ellos.

—El aeropage oficial—me dijo Rivier al oído—los jefes cambistas de las grandes bancas de París han centralizado las órdenes de las pequeñas. El empleado anota en la pizarra las fluctuaciones de los resultados que modifican las nuevas órdenes.

El marcador se acercaba a la mesa cada cinco minutos, recogía una cifra y la escribía en la pizarra, borrando la precedente. A su lado, otro empleado manejaba las teclas de una especie de máquina calculadora.

Hasta para mí que no entendía una palabra en Bolsa, la crisis era evidentemente enorme y sentía un escalofrío cada vez que una cifra más baja indicaba un nuevo retroceso de la libra; en 20 minutos, a golpes sucesivos de cinco a diez puntos, había bajado de 300 a 235.

Rivier triunfaba; pero, aparte una breve sonrisa de complicidad que le lanzaron los cambistas de las dos bancas aliadas, los Doce conservaban en su actividad concentrada una flemma de matemáticos. El moderado tono de sus palabras acabó por sublevarme:

—Pero estos tíos no sienten nada — deslize yo a Rivier—. Parecen autómatas.

—¡Qué profano eres! — dijo él, medio en broma—. Tú no puedes comprender las puras emociones de nuestra álgebra trascendental. El gran espectáculo es lo que tú quieres, mirón. ¡Así sea! Volvamos a bajar. Pero no olvides que el movimiento sale de aquí. El hombre que toca las teclas, al lado del marcador, transmite las cifras de la pizarra negra a la pizarra de la «corbeille».

Al salir del andén, un gran ruido nos acogió... Un extenso rumor de gritos que llenaba los corredores, subiendo de la parte baja. En la escalera, el ruido se convertía en un zumbido de colmena en revolución. El peristilo, el parquet de todos estos departamentos teóricos de la Bolsa — los mercados exteriores e interiores —, comunicando por todas las oberturas, unían sus rumores, que llegaban al paroxismo del frenesí en la gran sala central, en torno de la «corbeille».

(Continuará)

Gran Hotel Continental



LA CORUÑA

Gran Hotel y Restaurant París

LEÓN

**EL MAS IMPORTANTE
Y CONFORTABLE**

90 habitaciones

Agua corriente, caliente y fría

Habitaciones con cuarto de baño

Bidets * Water Closesets

PRECIOS MÓDICOS

*

Sucursal en Vigo:

HOTEL UNIÓN
Bar y Restaurant

Gran Hotel París

Restaurant

Todo confort moderno

Auto garaje

Rambla de San Carlos

Teléfono 145

Tarragona

Gran Hotel Roma

Propietario

Manuel Cortés

Castelar, 3 y 5

LA CORUÑA

Gran confort moderno

**NOTA.-A la llegada de trenes se hallará
el automóvil del Hotel.**

Unas novelas que son muy recomendables por su moral y amena lectura



La novela mensual



- N.º 1. La raqueta embrujada, Henry d'Asfeld, 1 peseta.
- » 2. Trenzas de abril, Paulina Elman, 1 pta.
 - » 3. Murks prepara su boda, Scherman, 1 pta.
 - » 4. Veleidosa, Enrique de Leguina, 1 peseta.
 - » 5. El error de Colette, Eveline Le Maire, 1'50 pesetas.
 - » 6. Magdalena, Julio Sandeau, 1 peseta.
 - » 7. Jocelyn, A. de Lamartine, 1'50 pesetas.
 - » 8. La casa de las pulgas, Abel King, 1 pta.
 - » 9. El gran amor, Guy Chantepleure, 1'50 pesetas.
 - » 10. Novios sin saberlo, Tomás Orts-Ramos, 1 peseta.
 - » 11. La conquista de la dicha, Champol, 1'50 pesetas.
 - » 12. Amor en el camino, María Luz Morales, 2 pesetas.
 - » 13. Nuria, la del velo de novia, Adolfo Falgout, 1 peseta.
 - » 14. Una hora de "flirt", William Morton, 1 peseta.
 - » 15. Amor subconsciente, Beria Ruck, 1'50 pesetas.
 - » 16. La institutriz, Eugenia Marlitt, 1 peseta.
 - » 17. Las dos Rosas, Carlota Braemé, 1'50 ptas.
 - » 18. Eva Glayton, Carlota O'Neil, 1 peseta.
 - » 19. Ladrón de amor, Marc Mario, 2 pesetas.
 - » 20. Último amor, Jorge Onhet, 1'50 pesetas.
 - » 21. El amo, después de Dios, René d'Anjou, 2 pesetas.
 - » 22. El Caballero Bella-Rosa, Achard, 1'50 pesetas.
 - » 23. Buena amiga, De Rouget, 2 pesetas.



PUEDE USTED ADQUIRIRLAS EN LAS MEJORES LIBRERÍAS Y QUIOSCOS O EN
EDITORIAL LUX - Consejo de Ciento, 347 - Barcelona

LA FLOR DEL PIRINEO

GRAN FABRICA DE EMBUTIDOS Y CONSERVAS

ESPECIALIDADES

- * JAMON EN DULCE
- JAMON SERRANO
- * MORTADELA
(ESTILO ITALIANO)

- * FOIE-GRAS (TRUFADO)
- * CABEZA DE JABALI
- SALCHICHÓN VICH
- BACON INGLÉS
- * BOCADILLO DE JABALI
- * QUESO DE CERDO



(APARTADO Nº 5)

B. DESCALS AUBERT
OLOT (ESPANA)

NOTA - Los productos señalados con asteriscos van envasados en latas litografiadas de diferentes tamaños.